

Palestina: Anticolonialismo, salud y derechos humanos

Un recurso desarrollado para el Movimiento para la Salud de los Pueblos

Autor: Layth Hanbali Layth
Hanbali Mayo 2022

ANTECEDENTES HISTÓRICOS	3
LA COLONIZACIÓN DE PALESTINA	3
<i>El movimiento sionista antes del Mandato Británico</i>	3
<i>El papel británico</i>	3
<i>El movimiento sionista durante el Mandato Británico.....</i>	5
<i>La población palestina antes y durante el Mandato Británico</i>	6
<i>La Nakba (la catástrofe).....</i>	6
LA FRAGMENTACIÓN DEL PUEBLO PALESTINO: 1948 - 1967	8
<i>Ciudadanos palestinos de Israel.....</i>	8
<i>Cisjordania.....</i>	9
<i>La Franja de Gaza</i>	10
<i>Refugiados</i>	10
LA COLONIZACIÓN DEL RESTO DE PALESTINA: 1967 - ACTUALIDAD	11
<i>La Naksa (el contrat tiempo).....</i>	11
<i>Ocupación militar.....</i>	12
<i>La Franja de Gaza</i>	15
<i>Jerusalén</i>	17
<i>Refugiados</i>	18
<i>Los Acuerdos de Oslo</i>	18
RESISTENCIA PALESTINA AL COLONIALISMO	21
CRONOLOGÍA DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS.....	25
RESOLUCIONES CLAVE DE LA ONU	26
SALUD Y DERECHOS HUMANOS	27
VIOLENCIA SISTÉMICA	27
<i>Ciudadanos palestinos de Israel.....</i>	27
<i>Los Territorios Palestinos Ocupados</i>	28
<i>Jerusalén Este.....</i>	29
<i>Refugiados</i>	29
ESCALADAS DE VIOLENCIA.....	30
ATAQUES A LOS SERVICIOS SANITARIOS	30
LA SALUD COMO HERRAMIENTA DE RESISTENCIA	31
EL COMITÉ DE TRABAJO SOBRE SALUD Y SHATHA ODEH	32
EL COMITÉ DE EMPRESA DE SANIDAD	32
CRONOLOGÍA DE LAS VIOLACIONES CONTRA EL COMITÉ DE EMPRESA DE SANIDAD	32
LA DETENCIÓN DE SHATHA ODEH.....	33
EL PAPEL DE PHM	36
RECOMENDACIONES	39
FUENTES	40
CONTEXTO HISTÓRICO.....	40
SALUD Y DERECHOS HUMANOS	41
EL COMITÉ DE EMPRESA DE SANIDAD Y SHATHA ODEH	41
EL PAPEL DE LAS MSP.....	41
RECURSOS ADICIONALES RECOMENDADOS	42
LIBROS	42
PÁGINAS WEB	42
PELÍCULAS.....	42

Antecedentes históricos

Para entender las circunstancias actuales o la salud de los palestinos hoy en día es necesario comprender la historia de Palestina. Esta sección tiene como objetivo proporcionar una visión general de esta historia, que facilitará la comprensión de cómo Palestina llegó a ser colonizada, y lo que condujo a la situación fragmentada en la que se encuentran los palestinos hoy en día. Es importante señalar que un informe tan breve como éste no puede proporcionar una comprensión suficientemente profunda de esta historia, pero debe proporcionar una breve visión general sobre la que se pueda construir una mayor comprensión si se desea. Las principales fuentes utilizadas para cada sección se enumeran al final del informe y también pueden servir como lista de lecturas recomendadas.

La colonización de Palestina

Esta sección esbozará brevemente los puntos clave y la evolución de la colonización de Palestina, desde finales del siglo 19th, cuando se estableció el movimiento sionista contemporáneo, hasta mediados del siglo 20th, cuando se estableció el Estado sionista.

El movimiento sionista antes del Mandato Británico

El sionismo como movimiento político se inició en Europa a finales de la década de 1880, en gran medida como respuesta a la persecución de los judíos. En general, se considera que el Primer Congreso Sionista, celebrado en Basilea en 1897, marcó el inicio de un movimiento que condujo al establecimiento de un Estado sionista en Palestina. El líder del Congreso en aquel momento, Theodor Herzl, escribió en su diario tras la conferencia: "Si tuviera que resumir el Congreso de Basilea en una palabra -cosa que no haré abiertamente- sería ésta: En Basilea fundé el Estado judío. Si dijera esto hoy, sería recibido con una carcajada universal. En cinco años, tal vez, y ciertamente en cincuenta, todos lo verán".¹ La fijación en Palestina como el lugar para la colonización sionista se desarrolló gradualmente, llevando a un consenso al respecto a principios de 1900. Esta fijación ideológica fue acompañada de herramientas de gobierno complementarias para permitir esta colonización. El Fondo Colonial Judío, el Comité de Colonización, el Fondo Nacional Judío, la Oficina Palestina y el Comité de Desarrollo de la Tierra Palestina fueron fundados entre 1898 y 1908 por la Organización Sionista. Inicialmente se hicieron gestiones diplomáticas ante el Imperio Otomano, el Imperio Alemán y el Gobierno Británico para conseguir apoyo político para los objetivos sionistas, pero no tuvieron éxito durante este periodo. Durante este tiempo, la población nativa de Palestina empezó a ver el sionismo como parte de una campaña colonialista europea, lo que hizo saltar las alarmas sobre la adquisición de tierras, bienes y poder en Palestina por parte de los primeros sionistas. Ya en 1911, la clase política del Imperio Otomano (que gobernaba Palestina en aquella época) se tomó en serio la intención del movimiento sionista de crear un Estado en Palestina pero, en aquel momento, no existía la expectativa de que esto provocara un desplazamiento masivo de la población nativa.

El papel británico

Los gobiernos británicos anteriores a 1917 no tenían ningún interés en apoyar el colonialismo sionista en Palestina porque interfería con los planes de continuar la influencia británica en Oriente Medio.

¹ Israel se fundó cincuenta y un años después del Congreso Sionista de Basilea, un año más que la larga pero certera estimación de Herzl.

Antes de la Primera Guerra Mundial, los británicos favorecían el dominio continuado del Imperio Otomano, que aseguraría el acceso británico sin trabas al Canal de Suez y a la ruta terrestre hacia la India. La adhesión del Imperio Otomano a las Potencias Centrales en la Primera Guerra Mundial (contra los británicos) llevó a los británicos a apoyar la autonomía árabe en su lugar, para cumplir los mismos objetivos. Esto condujo a los acuerdos anglo-árabes de 1915, en los que los británicos prometían la independencia árabe a cambio de una revuelta árabe contra los turcos, que efectivamente comenzó en 1916. Para entonces, británicos y franceses habían firmado un acuerdo que estipulaba la internacionalización de la mayor parte de Palestina. El siguiente gobierno británico, que llegó al poder en 1917, vio este acuerdo con malos ojos, ya que no habría satisfecho todos sus intereses imperialistas, principalmente mantener el control sobre el Canal de Suez. De este modo, los británicos pasaron a apoyar a la Organización Sionista y su objetivo de colonizar Palestina. El establecimiento de una comunidad de colonos sionistas en Palestina, que llegaría a existir directamente gracias al apoyo británico, cumplía varios objetivos. Abortaría los objetivos iniciales de una Palestina internacionalizada, y la hostilidad anticipada de la población nativa se utilizaría para justificar la continua presencia británica en Palestina, permitiéndole mantener su influencia sobre el Canal de Suez.

El apoyo británico al movimiento sionista se codificó mediante el tristemente célebre Balfour Declaración de 1917, que apoyaba "el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío". A esto le siguió una renegociación de los planes británico-franceses para dividir el control y la influencia sobre las distintas partes del Imperio Otomano, que pronto caería tras la guerra, que culminó en el acuerdo Sykes-Picot (llamado así por los dos diplomáticos que firmaron el memorando inicial). Este acuerdo estipulaba inicialmente que británicos y franceses compartirían el control sobre Palestina, pero los franceses cedieron posteriormente su parte de Palestina a los británicos, facilitando el establecimiento del Mandato Británico de Palestina. Mientras que la Declaración Balfour dejó clara la posición británica, el Acuerdo Sykes-Picot dio a Gran Bretaña la capacidad de convertir la visión de la Declaración en realidad. Ambos documentos renegaban de las promesas hechas por el Gobierno británico de apoyar la independencia árabe en los acuerdos anglo-árabes de 1915.

Bajo el dominio británico, la resistencia árabe a las aspiraciones sionistas fue inicialmente ignorada y luego reprimida violentamente. Los planes británicos iniciales en la década de 1920 para el futuro de Palestina implicaban un reparto equitativo del poder entre los colonos judíos (que constituían el 10-20% de la población) y los nativos árabes (que representaban el 80-90%). Los británicos se alejaron entonces de la paridad entre ambas poblaciones para promover la superioridad de la minoría judía en Palestina, lo que alimentó los levantamientos árabes de 1929 y 1936. Estos levantamientos fueron reprimidos sin piedad, los líderes palestinos fueron exiliados y las fuerzas paramilitares árabes fueron disueltas. Mientras tanto, las fuerzas paramilitares sionistas fueron armadas por los británicos y participaron en la represión de la población palestina.

Aunque la revuelta árabe fue reprimida, presionó a los británicos para que publicaran su Libro Blanco de 1939, en el que se comprometían a establecer un Estado binacional árabe/judío en Palestina. En aquel momento, dicho Estado habría tenido una mayoría árabe y una minoría judía. Los británicos también decidieron imponer restricciones a la migración judía a Palestina. Esta medida puso fin a la alianza entre los británicos y las milicias sionistas, marcada por una insurgencia armada sionista contra los británicos. Los británicos respondieron a la violencia sionista con una respuesta mucho menos intensa que la lanzada contra el levantamiento árabe, encarcelando a algunos milicianos

y emprendiendo una campaña de desarme, sin desafiar fundamentalmente a los dirigentes sionistas ni a las instituciones protoestatales sionistas. Finalmente, en 1947, tras retirarse de la India y sufrir una violencia considerable por parte de las milicias sionistas, los británicos anunciaron su plan de retirarse de Palestina y entregar su administración a las Naciones Unidas.

El movimiento sionista durante el Mandato Británico

El movimiento sionista expresó explícitamente sus intenciones coloniales y su voluntad de expulsar a la población nativa antes de disponer de los medios para llevar a la práctica esa visión. Uno de los pensadores más liberales del sionismo político, Leo Motzkin, señaló en 1917: "Nuestro pensamiento es que la colonización de Palestina tiene que ir en dos direcciones: El asentamiento judío en Eretz Israel y el reasentamiento de los árabes de Eretz Israel en zonas fuera del país. El traslado de tantos árabes puede parecer en principio inaceptable desde el punto de vista económico, pero no deja de ser práctico. No hace falta demasiado dinero para reasentar un pueblo palestino en otra tierra".

Durante las tres décadas siguientes, el movimiento sionista trató de establecer un control cada vez mayor en Palestina de varias maneras. Algunos líderes sionistas, como se mencionó anteriormente, dieron prioridad a la adquisición de tierras y bienes en Palestina, pero en 1947, el movimiento sionista sólo había comprado alrededor del seis por ciento de la superficie de la Palestina del Mandato. Tales compras se asociaron a menudo con la transferencia de población; el líder sionista Moshe Sharett explicó una compra de tierras de esta manera: Hay una tribu que reside al oeste del río Jordán y la compra incluirá pagar a la tribu para que se traslade al este del río; así reduciremos el número de...". árabes". También se hicieron esfuerzos para establecer una preparación militar y se crearon varias milicias sionistas. El establecimiento de milicias se llevó a cabo a menudo con el apoyo de oficiales británicos, que entrenaron a las milicias sionistas y las involucraron en la represión de los levantamientos árabes. El movimiento sionista estableció instituciones protoestatales, que no fueron cuestionadas por las autoridades británicas. Por lo general, estas instituciones se separaron de la población nativa, boicoteando los productos y la mano de obra árabes y empleando únicamente mano de obra judía en las colonias sionistas. De hecho, a mediados de los años treinta, una Comisión Real Británica describió el movimiento de colonos sionistas en Palestina como "un Estado dentro del Estado".

A nivel político, los líderes sionistas aceptaron externamente los planes británicos de partición en 1937, al tiempo que mantenían su intención de lograr la soberanía judía sobre la mayor parte posible de Palestina lo antes posible. Este enfoque incrementalista se adoptó en parte para mantener el favor de los británicos, que armaron y entrenaron a las milicias sionistas, incluso durante la revuelta árabe de 1936. Sin embargo, las restricciones de 1939 a la inmigración judía, junto con el Libro Blanco británico que esbozaba los planes para un Estado binacional, pusieron fin a la alianza británico-sionista a nivel oficial. En 1942, la exigencia sionista de gobernar toda Palestina se articuló públicamente. Dos de las tres milicias sionistas, la Haganá y el Irgún, suspendieron sus operaciones durante la Segunda Guerra Mundial para ayudar a los Aliados. La tercera, Lehi (que contaba con Yitzhak Shamir, más tarde Primer Ministro de Israel, como uno de sus líderes) continuó las operaciones militares contra los británicos durante toda la guerra.

La tregua terminó cuando quedó claro que los Aliados iban camino de ganar la guerra, lanzando una violenta campaña de gran alcance contra los británicos. El incidente de violencia más infame fue el bombardeo del Hotel Rey David, que albergaba las oficinas

centrales del gobierno del Mandato Británico en Palestina. La alianza del movimiento sionista con Gran Bretaña

fue sustituida por otra con Estados Unidos, que se había convertido en una potencia mundial por sí misma, tenía sus propios intereses estratégicos en Oriente Próximo y, en general, apoyaba al movimiento sionista.

La población palestina antes y durante el Mandato Británico

La inmigración judía a Palestina antes de finales de la década de 1890 no era considerada generalmente una amenaza por la población nativa, ya que los inmigrantes eran vistos generalmente como refugiados o individuos motivados por sentimientos religiosos. Tras el Primer Congreso Sionista de 1897, los primeros colonos sionistas empezaron a segregarse y a boicotear los productos y la mano de obra árabes, lo que provocó la ira y el resentimiento de la población local. A la Declaración Balfour de 1917 siguió una considerable resistencia local, que reconocía la amenaza de expulsión si se materializaban las aspiraciones sionistas; las potencias británicas y otras potencias imperiales insistieron en el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las poblaciones nativas, lo que inicialmente aplacó en cierta medida los temores de los árabes palestinos. A nivel político, sin embargo, hubo una movilización continua contra el sionismo. Cada uno de los siete Congresos Árabes Palestinos, de 1919 a 1928, celebrados en diversas ciudades palestinas, subrayó el rechazo de la población local al sionismo. A pesar de que las reuniones de estos Congresos nunca fueron reconocidas por los funcionarios del Mandato Británico, la oposición de las poblaciones nativas a los objetivos del movimiento sionista quedó registrada ya en 1919 en la Comisión King-Crane estadounidense. En ella se señalaba que "no había una cosa en la que la población de Palestina estuviera más de acuerdo que en [la oposición a todo el programa sionista]". Esta oposición también fue articulada por resoluciones unánimes del Congreso General Sirio, que incluía a representantes electos de Palestina.

La posición de la población nativa hizo poco por sofocar la colonización sionista de Palestina, lo que llevó a enfrentamientos armados en 1920 entre nativos y colonos sionistas en el norte de Palestina y Jerusalén. Estos enfrentamientos aislados se convirtieron en un levantamiento árabe en 1921, seguido de levantamientos similares en 1929, 1933 y 1936, y una rebelión a gran escala en 1939.

Estos movimientos incluían diversas tácticas, como protestas, desobediencia civil y resistencia armada. En 1936, los palestinos llevaron a cabo una huelga general en la que participó toda la población y que duró 174 días. También hubo formas más sutiles de resistencia, como la negativa a vender tierras a los colonos sionistas, que contribuyó a frenar el ritmo de los avances sionistas en la adquisición de tierras en Palestina; en 1920, los colonos sionistas habían adquirido algo menos del 4% de las tierras de Palestina, y se calcula que sólo el 10% les fueron vendidas directamente por los palestinos. Como ya se ha señalado, los británicos respondieron a la oposición de la población local a la colonización de Palestina suprimiendo la expresión política de la población y exiliando a gran parte de los dirigentes políticos árabes palestinos.

La Nakba (la catástrofe)

En el momento de la retirada británica de Palestina, dos tercios de la población eran árabes, mientras que un tercio eran judíos. Sin embargo, la distribución de la tierra era mucho más desigual, ya que los inmigrantes judíos se trasladaron en su mayoría a pueblos y ciudades, a pesar de que los líderes sionistas presionaban para que se establecieran en el campo. Los inmigrantes judíos sólo poseían alrededor del 6% de la tierra. La población árabe había sido reprimida durante dos levantamientos en 10 años, una parte importante de sus dirigentes políticos estaba exiliada y sus fuerzas paramilitares habían sido disueltas. La población judía, a pesar de la escalada de violencia sionista contra los británicos que precedió a la retirada, no sufrió el mismo nivel de represión. Los dirigentes políticos sionistas fueron

Por lo general, fueron encarcelados en lugar de exiliados, las campañas de desarme fueron mucho menos severas y las poblaciones no militantes no fueron objeto de la represión indiscriminada a la que se enfrentó la población árabe. Además, los británicos habían permitido al movimiento sionista establecer instituciones protoestatales durante el periodo del Mandato Británico.

La cuestión política se dejó en manos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que delegó la responsabilidad de proponer soluciones para la cuestión palestina en el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP). Ya fuera a través de la partición o de un Estado binacional, se esperaba que el UNSCOP hiciera una recomendación para que árabes y judíos compartieran Palestina de alguna forma. En consecuencia, la población palestina y sus dirigentes, que rechazaban la idea de compartir su tierra con los colonos sionistas, boicotearon por completo los trabajos del UNSCOP.

Los líderes sionistas, por su parte, se comprometieron plenamente con la UNSCOP. Junto a una ofensiva de encanto, argumentaron el atraso de los árabes, negaron los derechos políticos del pueblo palestino y facilitaron testimonios que sólo presentaban puntos de vista sionistas, incluso por parte de judíos de Europa que en realidad estaban divididos sobre el sionismo. Los dirigentes sionistas se aseguraron de estar preparados para las reuniones con la UNSCOP colocando micrófonos ocultos en sus salas de reuniones e instalando espías en lugar del personal de limpieza en el hotel de la delegación de la UNSCOP durante su misión en Palestina.

Como parte de su compromiso con la UNSCOP, los líderes sionistas presentaron a la delegación su idea de las fronteras de un futuro estado judío. La delegación de la ONU consideró que estas exigencias eran excesivas y finalmente recomendó la partición con una parte menor para un Estado judío que la exigida; el 56% de la tierra palestina debía asignarse a un Estado judío (que habría contenido casi tantos palestinos [438.000] como judíos [499.000]), el 42% de la tierra a un Estado palestino (que contendría casi exclusivamente palestinos [818.000] con unos pocos judíos [10.000]), y el 2% restante a una Jerusalén gobernada internacionalmente. En noviembre de 1947, la ONU adoptó la Resolución 181 para refrendar el plan de partición². Tras esta recomendación, los palestinos y otros árabes mantuvieron su oposición al plan de partición, afirmando la falta de legitimidad de las reivindicaciones sionistas sobre la tierra. Públicamente, los líderes sionistas aceptaron el plan de partición, mientras que en privado siguieron planeando un Estado más grande que el recomendado por la UNSCOP. David Ben-Gurion, primer Primer Ministro de Israel y primer firmante de la declaración de independencia de Israel, escribió: "No considero que un Estado en parte de Palestina sea el objetivo final del sionismo, sino un medio para alcanzarlo". El primer Presidente de Israel, Chaim Weizmann, declaró: "La partición podría ser sólo un acuerdo temporal para los próximos veinte o veinticinco años". Las consecuencias de la guerra árabe-israelí de 1948 llevarían finalmente a que las fronteras establecidas por la línea del armisticio coincidieran más o menos con los mapas propuestos por los líderes sionistas a la UNSCOP.

En respuesta a la resolución de la ONU, la población árabe palestina organizó importantes protestas. Las milicias sionistas atacaron pueblos y barrios palestinos. Los ataques fueron tan graves que 75.000 palestinos huyeron de sus hogares. El Ejército de Salvación Árabe, formado por unos 6.000 voluntarios árabes (en su mayoría palestinos), y el Ejército de la Guerra Santa, una fuerza irregular de entre 5.000 y 10.000 efectivos, se formaron para resistir a las milicias sionistas. Las fuerzas combinadas de las milicias sionistas (Haganah, Irgun y Lehi) contaban inicialmente con unos 30.000 combatientes. Inicialmente

² La Resolución 181 de la ONU recibió el apoyo mayoritario de los Estados europeos y estadounidenses, así como de Australasia. Ningún país asiático se pronunció a favor de la Resolución, mientras que sólo lo hizo un país africano, la Unión Sudafricana, gobernada a su vez por un movimiento colonial de colonos en aquella época.

Las tensiones se convirtieron en batallas aisladas, ataques de represalia y violentas tácticas de intimidación en diciembre de 1947 y enero de 1948, hasta llegar a una ofensiva total en febrero de 1948. Para entonces, las milicias sionistas habían iniciado operaciones de limpieza, vaciando por completo cinco aldeas. El "Plan Dalet" de las milicias sionistas se adoptó entonces en marzo de 1948, con el objetivo explícito de expulsar a los palestinos para maximizar la conquista de tierras. Las primeras operaciones del Plan Dalet se llevaron a cabo en centros urbanos en marzo, lo que llevó a la expulsión de 250.000 palestinos de Tiberíades, Haifa, Safad, Bisan, Jaffa y Akka. Las milicias sionistas también cometieron unas 33 masacres, la más infame en Deir Yassin, donde murieron unos 110 aldeanos. Estas masacres infundieron miedo en la población palestina, provocando a menudo la huida de los residentes de los pueblos cercanos. En conjunto, estas operaciones provocaron la limpieza étnica de 800.000 palestinos de unas 530 aldeas y comunidades, y los palestinos llegaron a conocerlas como la Nakba, "la Catástrofe".

El movimiento sionista declaró la independencia del Estado de Israel a mediados de mayo de 1948, coincidiendo con la retirada de las fuerzas británicas de Palestina. A pesar de que los británicos mantuvieron su presencia hasta ese momento, no intervinieron en las operaciones sionistas de limpieza étnica. Los ejércitos de los países árabes vecinos (Jordania, Egipto, Siria, Líbano e Irak) sólo intervinieron tras la retirada británica y la Declaración de Independencia del Estado de Israel, momento en el que 300.000 palestinos ya habían sido objeto de limpieza étnica en sus comunidades. A pesar de su declaración de guerra, los ejércitos árabes restringieron generalmente sus operaciones a las zonas de Palestina que habían sido asignadas a un Estado árabe en virtud del Plan de Partición de la ONU. Los países árabes querían evitar una guerra total, ya que apenas habían salido del dominio colonial, y pretendían utilizar la guerra para cimentar su influencia estratégica en la región, minimizando al mismo tiempo las pérdidas.

La fragmentación del pueblo palestino: 1948 - 1967

Ciudadanos palestinos de Israel

Los 800.000 palestinos que fueron objeto de limpieza étnica durante la Nakba constituían el 80% de los palestinos que vivían en la zona que se convirtió en el Estado de Israel en 1948. Aún quedaba una considerable población palestina en Israel. Se enfrentaron a una serie de acciones discriminatorias y violentas. Las operaciones de limpieza étnica continuaron en la década de 1950. Los ejemplos más notables son las expulsiones y masacres que tuvieron lugar en Iqrith (1951), Al-Tireh (1953), Abu Ghosh (1953), Kafr Qasem (1956), Acre (1965) y el Naqab (a lo largo de la década de 1950). Además, desde la creación del Estado de Israel en 1948 hasta 1966, casi todos los ciudadanos palestinos de Israel vivieron bajo la ley marcial. Ésta se estableció para el 90% de la población árabe palestina y no se instituyó para ninguno de los habitantes judíos. Esto significó que durante los primeros 18 años de existencia de Israel, el 90% de los palestinos de Israel serían procesados en tribunales militares, no civiles, por todos los delitos (sin recurso de apelación). A esa misma población sólo se le permitía visitar otras partes del país con un pase de seguridad pertinente (y a menudo limitado en el tiempo) y, por lo general, se les prohibía visitar los hogares de los que habían sido expulsados. Los palestinos en Israel no gozaban de libertad de expresión, reunión o asociación, y tenían prohibido publicar periódicos o crear partidos políticos. Incluso después de que técnicamente se les concedieran esos derechos, a partir de 1966 se prohibieron muchas publicaciones u organizaciones políticas árabes. Al menos hasta 1965, había muy pocos árabes empleados en los departamentos gubernamentales, y ningún árabe trabajaba en la oficina gubernamental responsable de los asuntos árabes.

Varias leyes fundacionales codificaron y garantizaron la continua desposesión de los palestinos de sus tierras e incluso de su existencia en Israel. La Ley de Ciudadanía de 1952 exigía a los palestinos disponer de documentos que acreditaran la ciudadanía palestina (a menudo confiscados por el ejército israelí) o el Registro de Habitantes (cuya administración fue deliberadamente desatendida en las ciudades palestinas por las autoridades israelíes). Esto provocó que muchos palestinos vivieran como apátridas en Israel, mientras que los palestinos que fueron objeto de limpieza étnica carecían casi por completo de derecho a la ciudadanía (o a regresar a sus hogares) porque no eran residentes en Israel en 1952, como estipulaba la ley. Mientras tanto, la misma Ley de Ciudadanía concedía la ciudadanía a todos los judíos que emigraron al amparo de la "Ley del Retorno" de 1950, que a su vez permitía emigrar a Israel a cualquier judío de cualquier parte del mundo. La Ley de Propiedad de los Ausentes (1950) otorgaba al Estado israelí el derecho a apoderarse de cualquier propiedad perteneciente a palestinos que hubieran sido expulsados o se hubieran marchado, mientras que la Ley de Adquisición de Tierras (1953) permitía al Estado confiscar alrededor de 1,2 millones de dunams de tierra a la población palestina. Los bienes incautados se utilizaron y se siguen utilizando para subvencionar los gastos de los colonos que llegan a Israel, generalmente instalados por el Estado. El Fondo Nacional Judío (JNF, por sus siglas en inglés), una organización sin ánimo de lucro, también realiza este tipo de acciones exclusivamente en beneficio de los colonos judíos. organización cuasi-estatal que controla el 13% de la tierra en Israel.

Cisjordania

El Acuerdo de Armisticio, firmado en 1949 al final de la guerra árabe-israelí, otorgó a Jordania el control de Cisjordania (Figura 1). Esta era la zona de Palestina que quedaba entre Jordania e Israel y estaba bajo el control de Jordania al final de la guerra. Las ambiciones expansionistas de Jordania condujeron a la anexión de Cisjordania en 1950. Dos décadas de represión por parte de las fuerzas británicas y sionistas y el reciente establecimiento del Estado de Israel sobre la mayor parte de Palestina dejaron en aquel momento un movimiento nacional palestino debilitado, que no fue capaz de resistirse a la medida jordana a pesar de cierta oposición popular en aquel momento. Esta anexión provocó una mayor supresión de la identidad nacional palestina y de los esfuerzos por movilizarse en su favor. Además, a pesar de la anexión, las autoridades jordanas desatendieron a los residentes de Cisjordania en comparación con los de Cisjordania Oriental (la zona que hoy conforma Jordania), lo que provocó importantes desigualdades socioeconómicas que también se tradujeron en importantes repercusiones sanitarias. Esto se detallará en secciones posteriores.

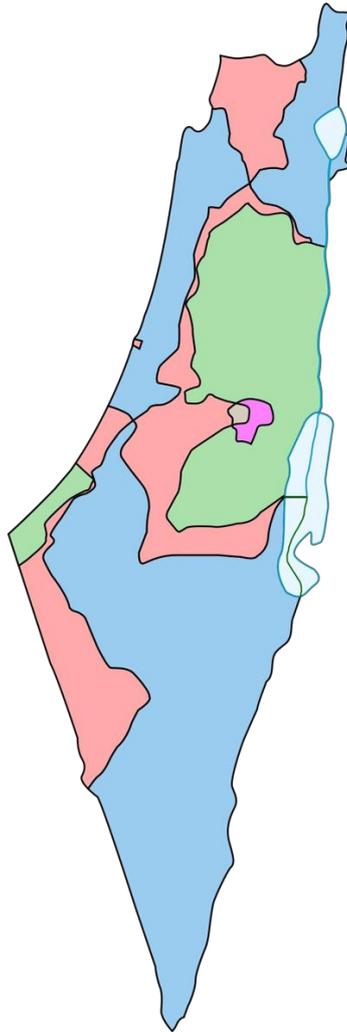


Figura 1: Mapa del Mandato Británico de Palestina, que ilustra las fronteras del Plan de Partición de las Naciones Unidas (Estado judío previsto en azul, Corpus separatum formado por Jerusalén y los Santos Lugares en gris y morado, el Estado árabe previsto en el resto). Cisjordania es la zona verde de la derecha; la Franja de Gaza es la zona verde de la izquierda.

La Franja de Gaza

Tras el Acuerdo de Armisticio entre Egipto e Israel en 1949, la Franja de Gaza (la zona de Palestina que quedaba entre Egipto e Israel) quedó bajo el dominio de Egipto (Figura 1). A diferencia de Jordania, Egipto no se anexionó la Franja de Gaza, insistiendo en su condición de parte indivisible de un futuro Estado palestino. Sin embargo, al igual que en Cisjordania, las autoridades egipcias descuidaron la Franja de Gaza. Esto se vio agravado por la pérdida simultánea de tierras agrícolas en favor de Israel, el cierre de su puerto y la triplicación de la población de la pequeña zona debido a la afluencia de refugiados. Además, Israel ocupó la Franja de Gaza entre octubre de 1956 y marzo de 1957 a raíz de la Agresión Tripartita (de Israel, Francia y el Reino Unido contra Egipto tras la nacionalización de éste del Canal de Suez, anteriormente controlado por extranjeros).

Refugiados

Al final de la Nakba, los 800.000 palestinos exiliados por la fuerza se convirtieron en refugiados en las zonas vecinas al recién creado Estado de Israel. Se les negó el derecho a

regresar a sus hogares tras la guerra, a pesar de que la Resolución 194 de la ONU afirmaba su derecho al retorno. Buscaron refugio en diversos lugares de Cisjordania, la Franja de Gaza, Jordania, Siria y Líbano, con amigos o familiares, y en edificios religiosos, escuelas, edificios abandonados, así como en campamentos temporales de tiendas de campaña cerca de la frontera con Israel. A continuación, los gobiernos arrendaron terrenos para asentar a los refugiados, en los que las Organizaciones No Gubernamentales proporcionaron inicialmente tiendas de campaña, seguidas por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS). El OOPS fue creado en 1949 por la Asamblea General de la ONU con el mandato de atender a los refugiados palestinos. En 1950, se le concedió autoridad para construir y prestar servicios en los terrenos designados para los campos de refugiados palestinos. En 1951, el OOPS había empezado a construir estructuras más permanentes, como cabañas para sustituir a las tiendas de campaña, algo que muchos refugiados ya habían empezado a hacer por sí mismos. El OOPS asumió plenamente esta responsabilidad en 1955 y casi todas las tiendas fueron sustituidas por cabañas de hormigón en 1959. Los servicios que el OOPS tiene el mandato de proporcionar incluyen educación básica y atención sanitaria primaria, que se prestan a todos los refugiados palestinos registrados que solicitan los servicios del OOPS. Los servicios adicionales dirigidos a los más necesitados incluyen servicios hospitalarios y asistencia en efectivo y alimentos. Estos servicios se prestan principalmente en los campos de refugiados reconocidos y sus alrededores, pero son accesibles a todos los refugiados registrados según los criterios del OOPS.

Los campamentos llegaron a albergar alrededor de un tercio de la población total de refugiados registrados por el OOPS. El restablecimiento de los vínculos comunitarios en los campos, que habían sido sistemáticamente eliminados en los años previos a la creación del Estado de Israel, permitió la movilización y organización política de los palestinos. Esto condujo al desarrollo de un nuevo liderazgo del movimiento nacional palestino y a la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964. Existen varios factores estructurales, políticos y económicos importantes que provocan importantes problemas de salud en los campos de refugiados palestinos, que se detallarán en secciones posteriores.

La colonización del resto de Palestina: 1967 - actualidad

El Naksa (el contratiempo)

El ataque de Israel para diezmar la fuerza aérea egipcia el 5 de junio de 1967 inició la guerra de seis días entre Israel, por un lado, y Egipto, Siria y Jordania, por otro. Aunque afirmaba haber atacado en defensa propia, el ministro israelí Mordecai Bentov años más tarde admitió las intenciones expansionistas detrás del ataque: "Toda esta historia sobre el peligro de exterminio fue inventada y exagerada después de los hechos para justificar la anexión de nuevos territorios árabes". De hecho, tras la guerra, Israel pasaría a controlar las zonas aún no colonizadas de Palestina (Cisjordania y la Franja de Gaza), así como la península del Sinaí, en Egipto, y los Altos del Golán, en Siria. La guerra provocaría la limpieza étnica de cientos de miles de palestinos (algunos de los cuales ya eran refugiados) de Cisjordania y la Franja de Gaza a las vecinas Jordania, Siria y Egipto, así como de unos 100.000 sirios de los Altos del Golán. Se crearon otros siete campos de refugiados palestinos en Jordania y Siria.

La Naksa también provocó un importante reajuste de las alianzas políticas de los palestinos. Antes de 1967, el movimiento nacional palestino había dependido en gran medida del patrocinio de los Estados árabes, e incluso a veces se consideraba que la OLP estaba controlada por la Liga Árabe. Aunque ya se estaban creando facciones políticas palestinas

independientes, la sorprendente derrota de los Estados árabes en la Naksa provocó una gran desilusión entre los palestinos.

con los Estados árabes liderando su movimiento de liberación. Esto catalizó un mayor crecimiento del movimiento de liberación palestino, con el establecimiento y crecimiento de varias facciones políticas, y una importante militarización, especialmente en los campos de refugiados.

Ocupación militar

Construcción de asentamientos en tierras ocupadas

El período inmediatamente posterior a la guerra de 1967 demostró claramente que la clase política israelí era portadora de las aspiraciones de los primeros dirigentes sionistas de colonizar la totalidad de Palestina e incluso más allá. La construcción de asentamientos exclusivamente judíos en los Altos del Golán sirios comenzó ya en julio de 1967, en Cisjordania palestina en septiembre de 1967 y en la península egipcia del Sinaí en mayo de 1969. La construcción de asentamientos contaba con el apoyo de la política oficial israelí en septiembre de 1967 y un método habitual de apoyo estatal a los asentamientos era y sigue siendo la confiscación de tierras palestinas bajo el pretexto de órdenes militares, que luego se transfieren para la construcción de asentamientos.

Como ocurre con otras manifestaciones del colonialismo, los objetivos de la construcción de asentamientos son políticos y de control de los recursos. Desde el punto de vista político, los palestinos, ya sea en Cisjordania, en la Franja de Gaza o en el exilio en los países vecinos, siguen teniendo reivindicaciones legítimas sobre las tierras colonizadas por Israel. La ocupación de las zonas con mayor población palestina otorgó a Israel el dominio de esas zonas y la capacidad de perturbar la organización palestina. Físicamente, se confiscan tierras para construir asentamientos, reservas naturales y polígonos de tiro, cortando las conexiones entre las ciudades y pueblos palestinos. Legalmente, las leyes militares que se aplican a los palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza (pero no a los colonos israelíes) restringen severamente la organización política e incluso social y cultural. Esto se observa en la represión de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en cuestiones sanitarias, de derechos humanos y sociales (véanse las secciones Salud y Derechos Humanos y Comité de Trabajo Sanitario). El segundo conjunto de objetivos se centraba en políticas expansionistas para explotar la tierra y los recursos de esa tierra. Por ejemplo, el acceso al principal acuífero de agua de Cisjordania está totalmente controlado por Israel y los manantiales naturales suelen ser tomados por los asentamientos para fines recreativos. Por otra parte, las solicitudes palestinas de proyectos hídricos para satisfacer necesidades básicas suelen retrasarse años o rechazarse.

Estas políticas, consideradas en su conjunto, dibujan un claro panorama de las políticas expansionistas de un régimen colonial de colonos.

Es importante considerar estos objetivos expansionistas en el contexto histórico de la política del gobierno israelí. Jerusalén Este se anexionó de facto a Israel sólo 18 días después del final de la guerra de los seis días. El gobierno israelí también respaldó el "Plan Allon", elaborado por el entonces ministro de Trabajo, que proponía la anexión a Israel de la mayor parte de Cisjordania y la totalidad de la Franja de Gaza. Aunque originalmente proponía establecer un Estado druso en los Altos del Golán, incluso esa zona fue anexionada a Israel en 1981. Se planeó que las partes con presencia palestina continuada fueran semiautónomas, pero completamente rodeadas por Israel. Un mapa que muestra las zonas en las que los palestinos están restringidos en la actualidad guarda una sorprendente similitud con el mapa del Plan Allon de hace 54 años (Figura 2).

El único territorio ocupado por Israel del que se ha retirado posteriormente es la península del Sinaí, de la que se retiró en 1982. Sin embargo, incluso entonces, el Sinaí estaba bajo una estricta condición de desmilitarización. Tuvieron que pasar 30 años para que las tropas

egipcias entraran en la zona, y sólo bajo acuerdo mutuo con Israel. Aunque Israel también se retiró de la Franja de Gaza

en 2005, sigue ejerciendo un control significativo sobre ella, lo que equivale a una ocupación militar continuada, como se describirá más adelante.

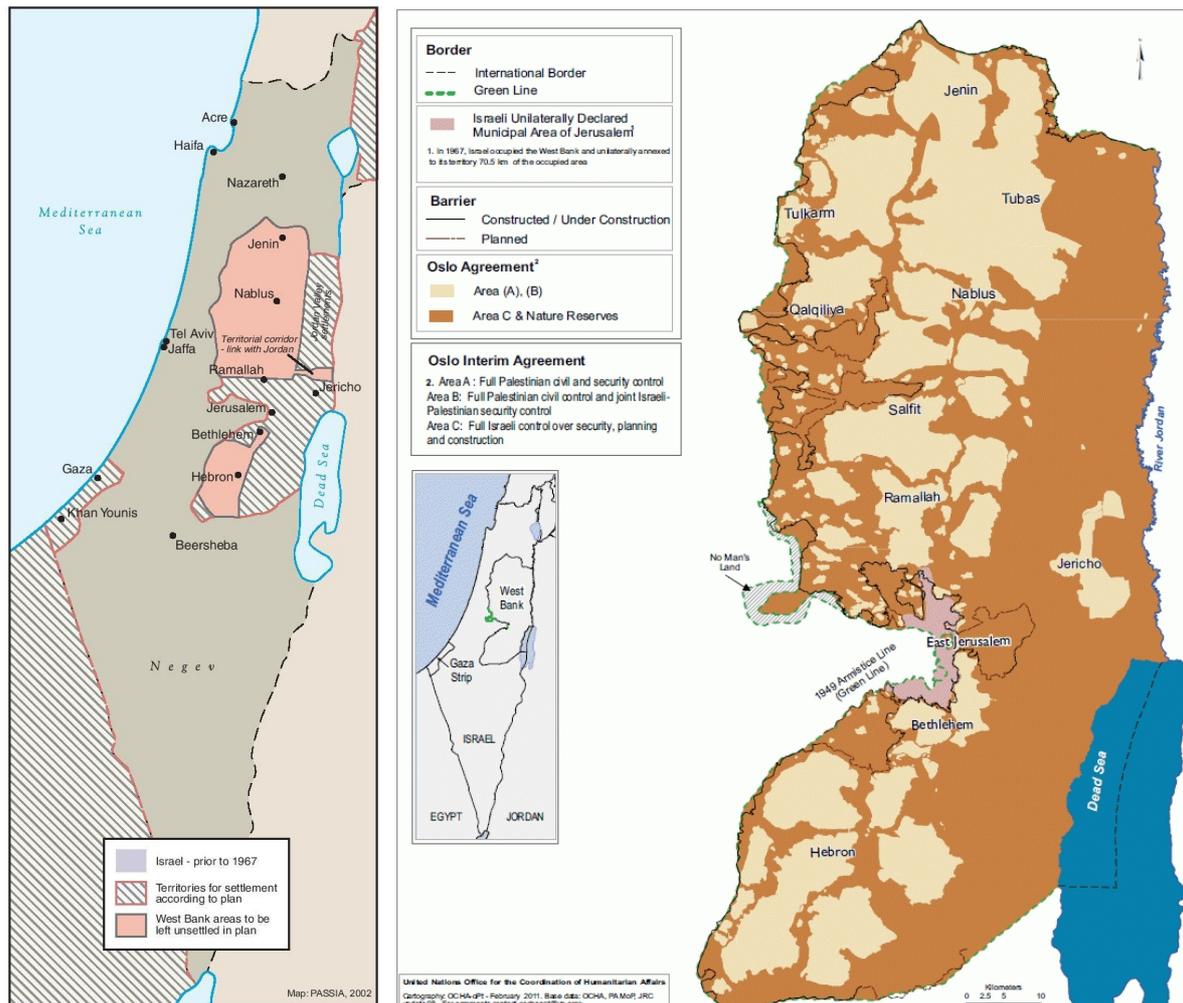


Figura 2: Izquierda: El Plan Allon de 1967 - originalmente se propuso "devolver" a Jordania las zonas de color rosa (PASSIA 2002).

Derecha: Mapa actual de Cisjordania: las zonas claras son las Áreas A y B (autoadministración palestina parcial, explicada más adelante) (OCHA 2011).

La construcción de asentamientos en territorios ocupados es ilegal y así lo reconocen todos los grandes países. organismos pertinentes. Se trata de normas que prohíben el traslado de la población del ocupante al territorio ocupado y se aplican al establecimiento, consolidación o expansión de asentamientos, así como a la confiscación de tierras para asentamientos. El derecho internacional también prohíbe el traslado de la población nativa dentro o fuera del territorio ocupado. Israel viola esto mediante expulsiones forzosas de palestinos, en forma de traslados forzosos dentro de los territorios palestinos ocupados e incluso deportaciones.

Ley marcial

Al igual que los ciudadanos palestinos de Israel de 1948 a 1966, los que quedaron bajo el dominio de Israel después de la guerra de 1967 también estaban sujetos a la ley militar israelí. Esto incluía a los palestinos de Cisjordania y la Franja de Gaza, los sirios de los Altos del Golán y los egipcios de la península del Sinaí. Los palestinos de Cisjordania siguen sometidos a esta ley hasta hoy (se aplicaba en el

Gaza hasta 2005, los Altos del Golán hasta su anexión en 1981 y el Sinaí durante toda la ocupación israelí). La ley nunca se ha aplicado a los israelíes judíos que viven en asentamientos, en Cisjordania o en cualquier otro lugar. En la práctica, esto significa que el ejército israelí ejerce control sobre todos los aspectos de la vida de los palestinos. Cientos de puestos de control militares israelíes controlan la libertad de circulación de los palestinos entre las ciudades y pueblos de Cisjordania. La entrada de bienes y productos en el mercado palestino está bajo la total discreción de las autoridades militares israelíes. Israel controla incluso el registro de población, encargado de expedir los documentos de identidad palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza. Durante más de 25 años, izar la bandera palestina estuvo prohibido y podía llevar a un palestino a la cárcel. La aplicación de la ley marcial sólo a los palestinos significa que un colono israelí y un palestino, que viven a minutos de distancia, cómplices en un delito acabarían en sistemas judiciales diferentes, el israelí judío en un tribunal civil y el palestino en un tribunal militar.

Confiscación de tierras

La confiscación de tierras se utiliza habitualmente en la ocupación israelí para servir a múltiples objetivos. Es importante para las políticas expansionistas con las que Israel pretende controlar la tierra y los recursos. También se utiliza para fragmentar a la población palestina. La confiscación de tierras se ejerce en virtud de la legislación militar, y el motivo de la confiscación de tierras palestinas públicas y privadas suele ser la finalidad militar. Sin embargo, estas tierras suelen convertirse posteriormente en asentamientos. Como se ha señalado anteriormente, esto viola el derecho internacional.

Estas confiscaciones de tierras suelen ir acompañadas de una importante violencia militar israelí. Este ha sido el caso más reciente de Beita, a la que se le han confiscado tierras, inicialmente por colonos deshonestos y después por el ejército israelí. El ejército israelí ha matado a tiros a 10 residentes, entre ellos el ingeniero de aguas de Beita mientras restablecía el suministro en la aldea asediada, y ha herido a 1.000 personas. Violencia similar han sufrido las protestas populares que han tenido lugar en otras zonas, como Jerusalén, Bil'in, Ni'lin y Nabi Saleh.

Infraestructuras públicas

La disparidad en el suministro de infraestructuras públicas es especialmente acusada debido al control total de las autoridades israelíes sobre la entrada de materiales y recursos en las zonas palestinas, incluidas las zonas anexionadas y la Franja de Gaza. El acceso al agua está casi totalmente controlado por Israel, con una distribución muy injusta. Los israelíes consumen de media casi cuatro veces más agua per cápita (300 litros por persona y día) que los palestinos (88 litros por persona y día). Mientras que los israelíes disponen de agua corriente las veinticuatro horas del día, los palestinos dependen de depósitos de agua privados situados en los tejados de sus edificios, que se llenan cada pocos días cuando corre el agua, a pesar de la grave escasez, sobre todo en verano y en la zona C (explicada más adelante).

Existe un sistema similar para la electricidad; Israel suministra casi toda la electricidad de Cisjordania, que se vende a un precio elevado a las empresas de distribución palestinas, con frecuentes amenazas de cortes de electricidad por retrasos en los pagos. Aunque existe una central eléctrica en la Franja de Gaza, actualmente no puede satisfacer ni siquiera un tercio de la demanda debido a que el bloqueo israelí limita gravemente el suministro de combustible.

En Cisjordania, desde la década de 1990, Israel ha establecido una amplia red de lo que los

militares israelíes denominan "carreteras estériles". Estas carreteras están dedicadas a dar servicio a los asentamientos israelíes que los palestinos de Cisjordania no pueden utilizar. Hay muchas carreteras adicionales que los palestinos están

raramente se conceden permisos de seguridad para utilizarlas, por ejemplo si las carreteras son la única forma de llegar a su lugar de residencia o trabajo.

En telecomunicaciones, mientras que las empresas israelíes desplegaron 4G en 2014, en Cisjordania solo se permitió 3G en 2018. Los palestinos de la Franja de Gaza siguen dependiendo de las redes 2G hasta hoy.

Violencia de los colonos

Son frecuentes los actos de violencia cometidos por colonos israelíes contra palestinos, como acoso e intimidación, daños a la propiedad y agresiones a personas, además de la violencia sistémica detallada anteriormente. El acoso y la intimidación se producen mediante amenazas de vandalismo contra tiendas y casas palestinas, y contra los niños que van a la escuela y las personas que circulan en coche por Cisjordania; una acción habitual de los activistas de la solidaridad internacional es acompañar a los niños que van andando a la escuela para protegerlos de los ataques de los colonos. Los daños a la propiedad incluyen el deterioro de coches, la contaminación de fuentes de agua, el incendio de casas y el deterioro de árboles; miles de olivos son talados o quemados por los colonos cada año. Las agresiones a personas incluyen apedreamientos, palizas, embestidas contra coches y disparos. Aunque recientemente han recibido mayor atención, han formado parte de la realidad de los palestinos desde que conocieron el movimiento sionista. La empresa de los asentamientos es intrínsecamente violenta con los palestinos, entre otras cosas porque limita el acceso a la tierra y a los recursos y provoca un importante despojo de tierras públicas y privadas a los palestinos. Además, la tasa de posesión de armas es de 6,7 armas por cada 100 personas entre los israelíes, siendo los colonos de Cisjordania uno de los grupos "civiles" que pueden obtener una licencia de armas, lo que significa una tasa de posesión de armas mucho mayor entre ellos.

Además, los colonos rara vez rinden cuentas por estos actos de violencia. El 91% de las investigaciones basadas en denuncias de palestinos sobre la violencia de los colonos israelíes se cierran sin acusaciones. Al tener lugar en Cisjordania, las investigaciones son responsabilidad del ejército israelí.

La Franja de Gaza

La población

Una consideración importante sobre la Franja de Gaza es que la mayoría de su población de 2 millones de personas son refugiados registrados (1,3 millones), de los cuales aproximadamente la mitad viven en campos de refugiados. Todas estas personas viven en una pequeña franja de tierra con una densidad de población de 5.046 personas/km², una tasa que sólo superan cinco países o territorios a nivel mundial. La población de la Franja de Gaza está aislada de los recursos naturales de la zona: la tierra al norte, este y sur (colonizada y declarada parte de Israel en 1948), y el mar al oeste (en el que Israel impone una zona de prohibición de pesca y prohíbe el funcionamiento de un puerto). Desde el bloqueo, se calculó en 2010 que Gaza perdió alrededor del 30% de la tierra cultivable debido a la imposición de una "zona tampón" cerca de las fronteras con Israel y con Egipto.

Retirada israelí

Una proclama frecuente entre los sionistas es que Israel se retiró de la Franja de Gaza en 2005, pero que ni siquiera eso apaciguó a los palestinos. En efecto, Israel retiró las tropas estacionadas en la Franja de Gaza y vació los 21 asentamientos que había construido en la Franja de Gaza de sus 8.000 colonos. El gobierno israelí hizo esto, según su propia admisión, para asegurarse de que

mantuvo una mayoría demográfica judía en cada una de las zonas que controlaba. El viceprimer ministro israelí Ehud Olmert lo explicó en su momento de la siguiente manera:

"Cada vez son más los palestinos que no están interesados en una solución negociada de dos Estados, porque quieren cambiar la esencia del conflicto del paradigma argelino al sudafricano. De una lucha contra la "ocupación", en su jerga, a una lucha por un hombre, un voto. Se trata, por supuesto, de una lucha mucho más limpia, mucho más popular y, en última instancia, mucho más poderosa. Para nosotros, significaría el fin del Estado judío... los parámetros de una solución unilateral son: Maximizar el número de judíos; minimizar el número de palestinos; no retirarse a la frontera de 1967 y no dividir Jerusalén... puede que tengamos que propugnar la separación unilateral".

Tras la aprobación del plan, el asesor principal del Primer Ministro israelí comentó:

"El significado del plan de retirada es la congelación del proceso de paz, y cuando se congela ese proceso, se impide el establecimiento de un Estado palestino y se impide un debate sobre los refugiados, las fronteras y Jerusalén. Efectivamente, todo este paquete llamado Estado palestino, con todo lo que conlleva, ha sido eliminado indefinidamente de nuestra agenda".

Estos antecedentes dejan clara la falta de buena voluntad con la que se describe la retirada de la Franja de Gaza. La afirmación de que la retirada de Israel fue una medida positiva también pasa por alto el hecho de que Israel sigue ejerciendo, según la definición jurídica, la ocupación militar de la Franja de Gaza, en el sentido de que ha seguido ejerciendo un "control efectivo" sobre ella. Esto incluye el control total de las fronteras terrestres, el espacio aéreo, las aguas territoriales y el registro de población, además de una amplia vigilancia y frecuentes incursiones militares, a veces sólo para arrasar tierras de cultivo cercanas a la frontera de la Franja de Gaza. La Franja de Gaza también sigue utilizando moneda israelí. Así pues, el flujo de bienes y recursos clave que entran y salen de la Franja de Gaza sigue estando bajo el control absoluto de Israel y significa, de hecho, que sigue bajo ocupación militar, aunque no haya soldados estacionados permanentemente dentro de la Franja de Gaza.

El asedio a Gaza

Este control efectivo se ejercía incluso antes del inicio del asfixiante asedio a la Franja de Gaza en 2007, que se estableció con la excusa de que Hamás se había hecho con el control político de la Franja en aquel momento. El asedio ha sido descrito por los políticos israelíes como "una cita con un dietista". Los palestinos adelgazarán mucho, pero no morirán".

Los cables publicados por WikiLeaks afirman que "funcionarios israelíes han confirmado en múltiples ocasiones que pretenden mantener la economía de Gaza al borde del colapso sin llegar a empujarla al precipicio". El bloqueo ha sido calificado incluso de "crisis humanitaria cada vez más profunda" por el Consejo de Seguridad de la ONU (tras una rara abstención de Estados Unidos), que pidió el levantamiento del bloqueo. El bloqueo afecta a las importaciones y exportaciones de alimentos y a la entrada de suministros médicos, materiales de construcción y ropa, entre otros bienes esenciales y no esenciales. Impide un suministro adecuado de combustible, lo que provoca graves cortes de electricidad de 10 horas al día, e impide reparar las plantas de tratamiento de agua, lo que provoca que el 97% del agua de Gaza no sea potable.

Agresiones frecuentes

14 años después de la imposición del bloqueo, Israel ha lanzado varios asaltos a gran escala contra esta pequeña franja de tierra. El 27 de diciembre de 2008, Israel lanzó un asalto aéreo y una invasión terrestre devastadores, en los que mató a 1.417 palestinos y destruyó infraestructuras vitales como instalaciones médicas, escuelas y edificios gubernamentales. De los 4.500 millones de dólares prometidos para la reconstrucción de Gaza tras el asalto, se desembolsó menos de una cuarta parte, e Israel siguió impidiendo la entrada de suministros vitales. En noviembre de 2012, Israel llevó a cabo otro asalto aéreo en el que mató a 158 palestinos. En julio de 2014, Israel lanzó el asalto más intenso desde la Segunda Intifada. En 50 días de ataque, que también incluyó un asalto aéreo y una invasión terrestre, murieron 2.205 palestinos y, una vez más, se destruyeron infraestructuras vitales. Los ataques de Israel incluyeron el ataque a escuelas, refugios, periodistas, hospitales, viviendas y el uso de escudos humanos. En 2018 y 2019, los palestinos de Gaza lanzaron una serie de protestas apodadas "la Gran Marcha del Retorno", en las que exigían el regreso de los refugiados palestinos a sus hogares y el fin del asedio a Gaza. En estas protestas desarmadas murieron 266 palestinos y decenas de miles resultaron heridos por soldados israelíes, incluido personal médico. Hubo informes confirmados de que los soldados israelíes recibieron instrucciones de "disparar para mutilar", y 124 palestinos perdieron sus extremidades y otros miles sufrieron heridas que les cambiaron la vida debido al fuego real de los francotiradores israelíes. Más recientemente, en mayo de 2021, los ataques aéreos israelíes sobre Gaza mataron a 256 palestinos. También atacaron un edificio que albergaba medios de comunicación locales e internacionales, edificios residenciales, la carretera principal que conducía al hospital Al Shifa, el único laboratorio con capacidad para realizar pruebas de COVID-19 y una clínica de MSF.

Jerusalén

Mientras que la parte occidental de Jerusalén ha estado bajo control israelí desde 1948, la parte oriental cayó bajo ocupación militar israelí tras la guerra de 1967. Israel anunció su anexión casi inmediatamente, el 28 de junio de 1967, sólo 18 días después del final de la guerra.

A pesar de la condena internacional, Israel siguió adelante con esta política mientras continuaba afirmando internacionalmente que el traslado no constituía una anexión. Esta ambigüedad ha permitido a Israel mantener el estatus de residencia permanente para casi todos los residentes palestinos de Jerusalén sin concederles la ciudadanía. Israel ha utilizado este estatus para deportar discretamente a miles de palestinos de la ciudad a lo largo de los años, basándose en una política de revocación del estatus de residencia en Jerusalén a cualquiera que no demuestre que su "centro de vida" está en Jerusalén. Una política más reciente es la utilizada por las autoridades israelíes para revocar la residencia por "quebrantamiento de lealtad".

Los palestinos que mantienen su residencia en Jerusalén son discriminados y expulsados de la ciudad por diversos medios. Los palestinos pagan elevados impuestos por sus propiedades, mientras que a los colonos judíos se les ofrece una exención de 5 años a su llegada a Jerusalén y una reducción de impuestos a partir de entonces, para incentivarlos a establecerse en Jerusalén. La legislación urbanística israelí también es discriminatoria: sólo el 13% de Jerusalén Este está urbanizable y sólo el 7% de las solicitudes de urbanismo palestinas se aprueban. Como consecuencia, se calcula que entre el 30 y el 50% de las viviendas palestinas de Jerusalén se construyen sin permiso. Las organizaciones de colonos actúan en connivencia con el ayuntamiento y el Ministerio del Interior israelí para la demolición de muchas casas, y cada año se derriban cientos de viviendas palestinas en Jerusalén, lo que provoca el desplazamiento forzoso de miles de palestinos. Existe incluso

discriminación a la hora de dictar órdenes de demolición por violaciones; el 78,4% de las violaciones en Jerusalén tienen lugar en el

predominantemente judía de Jerusalén Oeste, pero sólo el 27% de ellas son objeto de órdenes de demolición, frente al 84% de violaciones en Jerusalén Este.

Los residentes palestinos de Jerusalén también se enfrentan a la amenaza de que organizaciones de colonos se apoderen de sus viviendas. Los casos más recientes son los de los barrios jerosolimitanos de Sheikh Jarrah y Batn al-Hawa, en Silwan. Las organizaciones de colonos han presentado demandas ante los tribunales israelíes reclamando las viviendas de cientos de palestinos. Ambos casos se basan en reclamaciones falsas de propiedad de la tierra y muchos de estos casos se han basado históricamente en documentos falsificados y falsificados. Además, muchos de los residentes de Silwan y Sheikh Jarrah recibieron las viviendas en las que viven actualmente después de que las milicias sionistas los expulsaran por la fuerza de sus hogares en Jerusalén Occidental, lo que significa que son refugiados a los que se les ha negado el derecho a regresar a sus hogares.

Estas diversas manifestaciones de intimidación, despoblación, expulsión forzosa y traslado de la población palestina de Jerusalén deben considerarse en el contexto de la política israelí del "Plan Maestro Jerusalén 2020", que pretende mantener una proporción de 70 a 30 de israelíes judíos frente a palestinos en la ciudad de Jerusalén. Este y otros planes expansionistas, así como la clara discriminación en las políticas y su aplicación contra los palestinos, ponen de manifiesto la intención de Israel de judaizar Jerusalén, despoblándola de sus residentes palestinos y manteniendo la superioridad judía en la ciudad. La sección Salud y Derechos Humanos tratará otros factores determinantes de la salud y los servicios sanitarios para los palestinos de Jerusalén.

Refugiados

Aunque la resolución 194 de la ONU deja claro que los refugiados palestinos que huyeron de sus hogares en la Nakba tienen derecho a regresar a los hogares de los que fueron expulsados, este derecho no se ha hecho realidad hasta el día de hoy. Actualmente hay 5,7 millones registrados en la UNRWA, de los cuales alrededor de 1,5 millones viven en 58 campos de refugiados en Palestina (sólo en Cisjordania y la Franja de Gaza), Jordania, Siria y Líbano.

La mayoría de los refugiados son apátridas y carecen de ciudadanía. Esto aumenta su vulnerabilidad y les priva de derechos básicos. Hasta hace poco, a los refugiados palestinos en Líbano, estuvieran o no en los campos, no se les permitía ejercer determinadas profesiones, y a menudo son utilizados como peones políticos en el complejo ecosistema político libanés. La situación en Siria y Jordania es relativamente mejor, pero a los palestinos se les siguen negando los derechos políticos en ambos países e incluso por parte de la Autoridad Palestina en Cisjordania y la Franja de Gaza.

Los Acuerdos de Oslo

La OLP e Israel firmaron los Acuerdos de Oslo en 1993 y 1995 (oficialmente la "Declaración de Principios sobre Acuerdos Interinos de Autogobierno"). En ellos se establecían las condiciones de una autoadministración palestina limitada en Cisjordania y la Franja de Gaza, con carácter provisional, hasta la firma de un acuerdo sobre el estatuto definitivo, que debía tener lugar en 1999 tras las "Negociaciones sobre el Estatuto Permanente". Estas debían abarcar "Jerusalén, los refugiados, los asentamientos, los acuerdos de seguridad, las fronteras, las relaciones y la cooperación con otros vecinos y otras cuestiones de interés común"; en resumen, todas las cuestiones importantes.

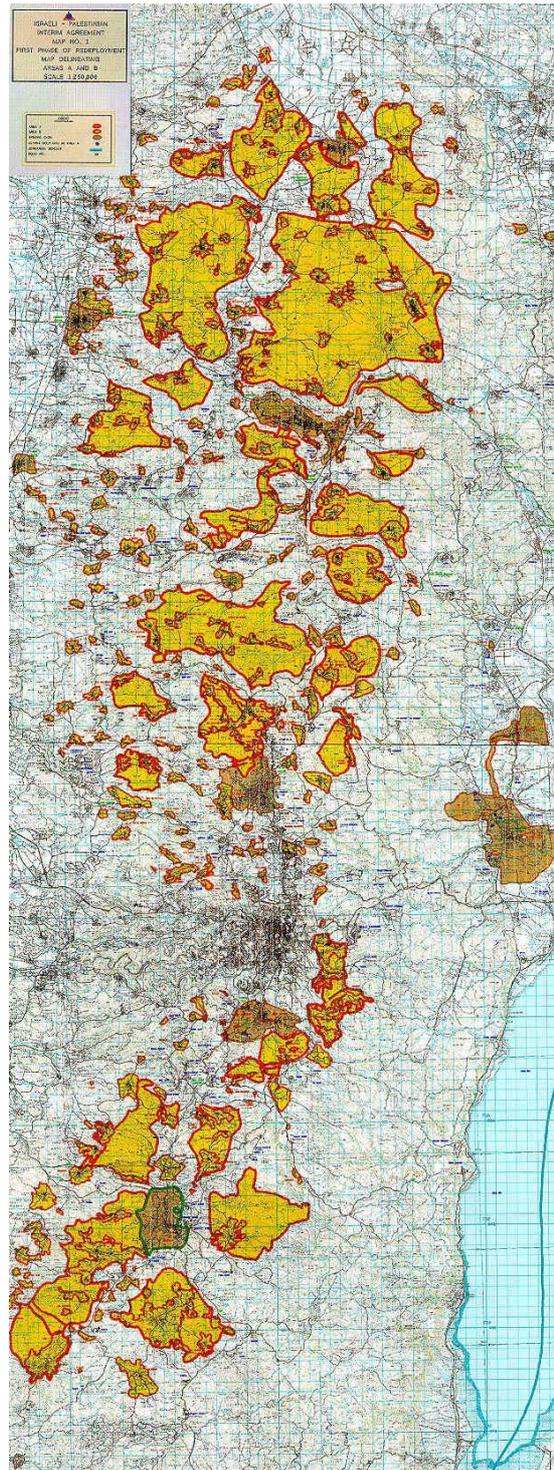


Figura 3: Mapa de Cisjordania dividida por los Acuerdos de Oslo; la zona A está sombreada en oscuro, la zona B en amarillo y el resto en blanco es la zona C.

Aunque los defensores de los Acuerdos de Oslo siguen promoviéndolos como un paso en el camino hacia una solución de dos Estados, no lograron ningún paso práctico hacia dicha solución, y mucho menos ayudaron a los palestinos a acercarse a la liberación. Aunque se pretendía que los Acuerdos de Oslo condujeran a la retirada israelí de las tierras destinadas a un Estado palestino, ésta fue extremadamente limitada en la práctica. Los Acuerdos de Oslo estipulaban que Israel controlaría completamente el 74% de Cisjordania y la Franja de Gaza (Área C), que con el tiempo se reduciría al 60% (en la práctica, el

El porcentaje más bajo que se ha alcanzado ha sido de alrededor del 70%). El área C contiene todos los asentamientos israelíes, así como gran parte de las tierras que rodean las ciudades y pueblos palestinos. La recién creada Autoridad Palestina (AP) controlaría las ciudades palestinas, que constituían el 18% (Área A), y gestionaría los asuntos civiles sólo en el 22% restante (Área B), que contenía los pueblos palestinos.

Las áreas A y B están formadas por 165 unidades de terreno sin contigüidad, mientras que el área C es un terreno contiguo (Figura 3). Los Acuerdos de Oslo no frenaron la política expansionista de Israel. En 1993, los palestinos superaban en número a los colonos israelíes en el Área C; en 2013, los colonos israelíes superaban en número a los palestinos. Israel siguió confiscando tierras, expandiendo los asentamientos, controlando los recursos naturales, restringiendo la circulación y ejerciendo soberanía sobre las fronteras, la economía y la seguridad. Durante la segunda Intifada, el levantamiento palestino que comenzó en 2000, Israel volvió a ocupar todas las tierras de las que se había retirado durante la década de 1990.

Los Acuerdos de Oslo también han perjudicado a la economía palestina. El acuerdo económico anexo a los Acuerdos de Oslo, el Protocolo de París sobre Relaciones Económicas, vincula la economía palestina a la israelí. Esto se consigue mediante la imposición de normas aduaneras y financieras israelíes, como obligar a la economía palestina a utilizar la moneda israelí y un impuesto sobre el valor añadido que sigue de cerca al israelí. Las autoridades israelíes también recaudan ingresos fiscales de los palestinos y luego los pagan a la AP sujetos a una tasa administrativa del 3%. Israel retiene con frecuencia estos ingresos fiscales como medio de ejercer presión política. Un último ejemplo para ilustrar las insuficiencias de los Acuerdos de Oslo es la coordinación en materia de seguridad entre las fuerzas de seguridad palestinas e israelíes exigida por el acuerdo. Esto significa, en efecto, que las fuerzas de seguridad de la AP impiden la resistencia a la ocupación israelí, marcan objetivos para las fuerzas israelíes y despejan las calles cuando sus homólogos israelíes les comunican que están realizando una redada en una zona palestina.

Este análisis no es sólo retrospectivo; los Acuerdos de Oslo, que se negociaron en secreto, fueron condenados por muchas figuras palestinas en el momento de su firma. Un mes después de la firma de los Acuerdos de Oslo en la Casa Blanca, Edward Said los calificó de "instrumento de rendición palestina, un Versalles palestino" y citó una opinión común israelí de que eran "la segunda mayor victoria en la historia del sionismo". Predijo que "la OLP se convertirá así en el ejecutor de Israel, una perspectiva infeliz para la mayoría de los palestinos". Además, los Acuerdos de Oslo fueron el último de una serie de intentos por parte de Israel de imponer la autoadministración palestina dentro de Cisjordania y la Franja de Gaza. Desde los primeros días de la ocupación en 1967, los líderes militares israelíes se reunieron con la élite palestina local que pensaban que podía ser dispuestos a trabajar como administradores subordinados de Israel en las zonas palestinas. El siguiente intento se produjo en 1978, tras la firma de los Acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto, cuando Israel estableció "Ligas de Aldeas" en las zonas rurales de los territorios palestinos ocupados. Se preveía que esta dirección estuviera despolitizada para trabajar con las autoridades coloniales israelíes, en lugar de desafiarlas. Las Ligas de Aldeas fueron boicoteadas por los palestinos y abandonadas por Israel debido a su fracaso en 1984.

El establecimiento de un autogobierno limitado en los territorios palestinos ocupados ha tenido como principal objetivo abortar la lucha palestina. Todos los intentos, incluidos los Acuerdos de Oslo, han consistido en instalar una clase dirigente palestina dispuesta a existir sólo en relación y sumisión a Israel. Esto requeriría que esta élite gobernante aceptara el

colonialismo sionista como un hecho consumado, reduciendo su trabajo a administrar la vida cotidiana de los palestinos, por ejemplo en infraestructuras y servicios públicos. Esto conduciría entonces a la fragmentación de la lucha palestina; la

La lucha en los territorios palestinos ocupados se reduciría a una lucha por los servicios y las condiciones económicas, los ciudadanos palestinos de Israel se verían inmersos en una lucha por la igualdad como ciudadanos, y los refugiados y la diáspora quedarían esencialmente al margen de toda la lucha. De este modo, la cuestión palestina dejaría de ser la de un pueblo, la mitad de él en el exilio, que lucha por la liberación nacional y el retorno.

Los peores temores para el proceso de los Acuerdos de Oslo se han hecho realidad. En efecto, la AP se ha convertido en "el ejecutor de Israel". Los activistas palestinos liberados por Israel vuelven a ser detenidos con frecuencia por la AP o viceversa. La AP ha instaurado un sistema autoritario de partido único, gobernado a menudo por decreto presidencial, con elecciones frecuentemente aplazadas o canceladas. Se reprime brutalmente a los manifestantes, se encarcela o asesina a los disidentes y el poder judicial carece de independencia. Por ello, se compara a la AP con los dirigentes de los bantustanes en la Sudáfrica del apartheid o con el papel del "secretario de los nativos" en las colonias. Fatah, el partido que controla la AP, también domina la OLP e impide su democratización, lo que reprime aún más la oposición organizada.

El fracaso de los Acuerdos de Oslo es consecuencia tanto de su contenido como del proceso de las negociaciones. La OLP era un beligerante relativamente pequeño y débil que se vio cada vez más marginado, especialmente durante la Primera Intifada, en la que los organizadores de base ganaron influencia. Además, la OLP carecía de la competencia técnica necesaria para llevar a cabo las negociaciones y participaba en ellas sin representación legal en inglés, idioma que sus negociadores no hablaban. Los investigadores no han podido desvelar los métodos exactos a través de los cuales los diplomáticos noruegos facilitaron las negociaciones. Sin embargo, el análisis de ese periodo indica que Noruega, como país pequeño que aspiraba a aumentar su influencia mundial, actuó a favor de Israel

locales, alineándose con sus líneas rojas y restando importancia a las de la OLP, temiendo que cualquier otra cosa llevara a Israel a retirarse de las negociaciones, lo que pondría fin al papel de Noruega.

La facilitación de Noruega, por tanto, reforzó en lugar de igualar la disparidad de poder entre Israel y la OLP. La OLP, desesperada por ser relevante, cumplió en silencio.

Resistencia palestina al colonialismo

A pesar de estos intentos de las autoridades coloniales de suprimir la identidad y la presencia palestinas, los palestinos han ejercido repetidamente su derecho a resistir al colonialismo.

Las secciones anteriores esbozaron cómo los palestinos resistieron el Mandato Británico y el ascenso del sionismo, y el crecimiento y la militarización del movimiento por la liberación palestina en los campos de refugiados, especialmente en la década de 1960. Este movimiento condujo al crecimiento y establecimiento de varias facciones políticas palestinas y a un desarrollo significativo del pensamiento político palestino. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) se fundó en 1964 para representar a todo el pueblo palestino en el mundo. Sus objetivos y los de las facciones representadas en su seno eran la liberación de Palestina. Con el tiempo fue reconocida mundialmente como la única representante legítima del pueblo palestino, a pesar de los intentos occidentales e israelíes de socavarla y envalentonar a los dirigentes palestinos más proclives a aceptar el sionismo. Durante años, cumplió este papel, especialmente cuando Israel prohibió toda actividad política en Cisjordania y la Franja de Gaza, incluida la creación de partidos políticos e incluso

la exhibición de símbolos nacionales como la bandera palestina. La OLP, por tanto, sirvió de punto de encuentro para los palestinos de cualquier lugar. Con sus dirigentes y facciones principalmente en el exilio, sus operaciones, incluida la resistencia armada, se limitaron principalmente a enfrentamientos transfronterizos desde países

vecina Palestina colonizada. A nivel diplomático, su reconocimiento como único representante legítimo del pueblo palestino fue un logro en sí mismo, ya que constituyó un reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo palestino. El reconocimiento como lucha anticolonial y la formación de alianzas con otras luchas de este tipo y Estados poscoloniales permitieron victorias diplomáticas globales, como la adopción de la Resolución 3379 de la ONU, en la que se declaraba que el sionismo era una forma de racismo (posteriormente fue revocada en 1991 bajo la presión de Estados Unidos e Israel puso la revocación como condición previa para participar en la Conferencia de Paz de Madrid).

Los palestinos de los territorios ocupados reconocieron la importancia de subvertir el dominio colonial, pero no pudieron organizar una resistencia armada durante los primeros días de la ocupación israelí. En las décadas de 1970 y 1980, crearon redes de voluntarios y comités populares para desafiar el dominio colonial. Por lo general, trabajaban a nivel de base, aprovechando su arraigo en las comunidades. Organizaron sistemas locales de apoyo para la ayuda mutua y la protección de las personas vulnerables en los barrios. Establecieron escuelas alternativas en espacios comunitarios, especialmente durante los prolongados periodos de cierre de escuelas, que afirmaban la historia y la identidad palestinas. También contaban con el apoyo de organizaciones más amplias que defendían objetivos sociales, como la promoción de la igualdad de derechos y oportunidades para mujeres, niños y jóvenes. También se crearon organizaciones de servicios y defensa de grupos vulnerables, como discapacitados, presos y heridos. Los comités agrícolas ayudaron a los agricultores a proteger y desarrollar sus tierras, mientras que los comités de resistencia coordinaron los esfuerzos para perturbar la economía israelí boicoteando los productos israelíes y apoyando en su lugar los productos locales. Los mecanismos de coordinación perturbaron la economía y el ejército israelíes mediante huelgas generales y protestas. Se crearon comités de salud con el objetivo expreso de subvertir los servicios de las autoridades coloniales y promover una visión holística de la salud (para más detalles, véase la sección Salud y derechos humanos).

Las actividades y la influencia de los comités populares alcanzaron su punto álgido en la Primera Intifada (levantamiento), que comenzó en 1987 en respuesta al asesinato por soldados israelíes de cuatro trabajadores palestinos en Gaza al embestirlos con su coche. Además de la organización popular, la Primera Intifada se caracterizó por las protestas y una campaña de desobediencia civil, como las huelgas generales generalizadas. Fueron herramientas poderosas para perturbar la economía israelí y sus instrumentos de autoridad sobre los palestinos, ya que incluían el boicot de los palestinos a las instalaciones de la administración israelí y la negativa a pagar impuestos bajo el lema "no a los impuestos sin representación". En 1988, agentes de policía y recaudadores de impuestos palestinos dimitieron en masa de sus puestos.

El entonces Ministro de Defensa israelí, Yitzhak Rabin, dirigió una brutal represión contra el levantamiento. Más de 1.000 palestinos murieron y decenas de miles resultaron heridos. Las fuerzas israelíes utilizaron balas reales, balas recubiertas de goma, gases lacrimógenos y palizas. Rabin instigó la política de "huesos rotos", por la que los mandos israelíes ordenaron a los soldados que rompieran los huesos de los manifestantes palestinos como medida disuasoria. Muchos líderes de las protestas fueron deportados, en violación de las Convenciones de Ginebra. Israel demolió cientos de casas, instauró toques de queda las veinticuatro horas del día, llevó a cabo detenciones masivas y cortó el agua y la electricidad de zonas palestinas enteras. Posteriormente, Rabin recibió el Premio Nobel de la Paz.

Como ya se ha mencionado, los Acuerdos de Oslo supusieron una importante supresión del movimiento de liberación palestino. Sin embargo, al no haberse producido ningún avance significativo en los derechos y aspiraciones del pueblo palestino como resultado de estos acuerdos, la calma que trajeron no duró mucho. En 2000 estalló la Segunda Intifada, avivada por las continuas transgresiones israelíes y el fracaso del proceso de paz para mejorar la vida de los palestinos. La resistencia armada a la ocupación israelí fue mayor en la Segunda Intifada que en la Primera, además de las protestas. Tras la importante fragmentación provocada por las políticas israelíes y de la Autoridad Palestina, la resistencia popular fue mucho menos eficaz durante la Segunda Intifada, dando mucho más protagonismo a la resistencia armada. Israel volvió a infligir graves actos de violencia contra los palestinos, que se sumaron a la violencia sistémica de la ocupación. Murieron más de 3.000 palestinos, además de decenas de miles de heridos. Las fuerzas israelíes volvieron a invadir todas las ciudades palestinas que habían evacuado en la década de 1990, a menudo imponiendo estrictos toques de queda las 24 horas del día. La ciudad de Nablus estuvo bajo toque de queda durante más de 100 días en el verano de 2003, con sólo unas pocas horas de interrupción del toque de queda una vez cada varios días. Los tanques invasores israelíes destruyeron tiendas y coches, a menudo de forma indiscriminada, y se demolieron cientos de casas palestinas.

La supresión de la resistencia palestina por parte de los dirigentes nacionales palestinos y la connivencia mundial con el imperialismo y el colonialismo han debilitado considerablemente el movimiento de liberación palestino. Durante mucho tiempo, la movilización palestina dependió excesivamente de ganarse la simpatía de los círculos mundiales, predominantemente occidentales, por lo que adoptó un discurso que restaba importancia a la demanda inequívoca de liberación de la lucha palestina. Esto condujo a una mayor prominencia del discurso individual, basado en los derechos liberales, y relegó las demandas políticas colectivas. La necesidad percibida de atraer a las audiencias occidentales también llevó a los palestinos a insistir incesantemente en su dependencia exclusiva de la protesta pacífica, renunciando a su derecho a la resistencia armada. A pesar de ello, ha habido algunos focos significativos de resistencia no violenta contra el acaparamiento de tierras por parte del ejército y los colonos israelíes, como en el pueblos de Bil'in, Ni'lin y Nabi Saleh. Estas manifestaciones han atraído a activistas de la solidaridad internacional y a menudo han sido elogiadas por su carácter pacífico, a pesar de que decenas de palestinos sufrieron heridas importantes a manos del ejército israelí, sin que se les ofreciera ni exigiera protección alguna. Otro gran avance fue el llamamiento de la sociedad civil palestina en 2005 al boicot de bienes y servicios israelíes, la desinversión en empresas que se benefician de la opresión israelí y las sanciones contra las instituciones estatales israelíes. Este llamamiento ha tenido una gran resonancia y ha recibido cada vez más atención, ya que cada vez se reconoce más que El colonialismo de colonos de Israel ha desarrollado un régimen de Apartheid. Esto lleva a activistas y comentaristas a establecer paralelismos con el movimiento de boicot a la Sudáfrica del Apartheid.

Esto es lo que hizo que 2021 fuera notable, ya que marcó una inversión en el discurso y los parámetros del debate en torno a la lucha palestina. Tras décadas de dilución de las demandas de liberación y autodeterminación palestinas, y un aumento del discurso neoliberal incluso dentro de la sociedad palestina, se ha producido un retorno del discurso de liberación. Este discurso reconoce la historia compartida del pueblo palestino, que ha estado sometido al colonialismo de los colonos y luego fragmentado en luchas superficialmente diferentes, pero en realidad profundamente vinculadas. Esto ha ido acompañado de un reconocimiento renovado del papel indispensable de la resistencia en la

lucha palestina y de la interconexión de la lucha palestina con otras luchas contra el colonialismo y el imperialismo. A escala mundial, se han revitalizado las alianzas entre la lucha palestina y otras luchas de liberación.

y contra el colonialismo y el imperialismo, como con el movimiento por la liberación de los negros, los activistas colombianos que se levantan contra el régimen autoritario y el militarismo, y los activistas por la justicia climática.

Cronología de los principales acontecimientos

1897	Primer Congreso Sionista, Basilea - inicio del movimiento político sionista que condujo a la creación de un Estado sionista en Palestina.
1914	Comienza la Primera Guerra Mundial, durante la cual los británicos derrotarían al Imperio Otomano e iniciarían su dominio de Palestina, "el Mandato Británico de Palestina"
1915	Los acuerdos anglo-árabes, en los que los británicos prometían la independencia árabe a cambio de una revuelta árabe contra los otomanos.
1917	La Declaración Balfour, que promete al movimiento sionista "el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío".
1917	El Acuerdo Sykes-Picot, que determina el control y la influencia de británicos y franceses sobre Palestina y las zonas circundantes.
1919	El Primer Congreso Árabe Palestino, que reivindica la independencia árabe y rechaza el sionismo
1929	El levantamiento de Buraq, en el que los árabes palestinos se amotan contra el dominio británico debido a su apoyo al movimiento sionista.
1936	La Gran Revuelta Palestina, que exigía la independencia árabe y el fin de la guerra civil. Inmigración sionista
1947	Los británicos anuncian sus planes de retirarse de Palestina y entregar su administración ante las Naciones Unidas
1947	Adopción de la Resolución 181 de la ONU, que recomienda la partición de Palestina en un Estado árabe y otro judío.
1948	La Nakba, "la Catástrofe", la limpieza étnica de 800.000 palestinos por las milicias sionistas y la creación del Estado de Israel.
1948	Los ciudadanos palestinos de Israel son sometidos a la ley marcial, lo que consolida su desposesión
1964	Creación de la Organización para la Liberación de Palestina
1967	La Naksa, "el retroceso", que condujo a la ocupación del resto de Palestina, los Altos del Golán sirios y la península egipcia del Sinaí, y al inicio de la construcción de asentamientos en todas estas zonas.
1967	Anexión de Jerusalén Este
1975	Adopción de la Resolución 3379 de la ONU, que declara el sionismo una forma de racismo.
1981	La anexión de los Altos del Golán
1987	Estalla la Primera Intifada
1993	La firma de los Acuerdos de Oslo y la creación de la Autoridad Palestina, responsable de la autoadministración de los territorios palestinos ocupados.
2000	Estalla la Segunda Intifada
2005	Retirada israelí de la Franja de Gaza
2007	Comienzo del asedio israelí a la Franja de Gaza
2008	Un gran asalto aéreo y terrestre contra Gaza
2012	Un gran ataque aéreo contra Gaza
2014	Un gran asalto aéreo y terrestre contra Gaza
2018	La Gran Marcha del Retorno protesta en Gaza
2021	Estalla la Intifada de la Unidad

Resoluciones clave de la ONU

Agencia de la ONU	Resolución	Año	Decisión
AGNU	181	1947	Recomendando la partición de Palestina en un Estado palestino árabe y un Estado palestino judío
AGNU	194	1948	Afirmación del derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus hogares
UNSC	242	1967	Exigir la retirada israelí a los territorios anteriores a 1967
AGNU	2253	1967	Declarar inválidos los cambios introducidos por Israel en el estatuto de Jerusalén
AGNU	2546	1969	Condena de las violaciones de los derechos humanos cometidas por Israel en los territorios ocupados
AGNU	2792	1971	Subraya los derechos inalienables de los refugiados palestinos y condena las medidas israelíes contra ellos
CSNU	338	1973	Llamamiento a un alto el fuego en la Guerra de Octubre y a negociaciones para una "paz duradera y justa en Oriente Próximo"
AGNU	3236	1974	Reconocimiento de la OLP como único representante legítimo del pueblo palestino y del derecho de los palestinos a la autodeterminación, a la nacionalidad y a la libertad de expresión, independencia y soberanía
AGNU	3246	1974	Afirmar la legitimidad de la resistencia armada de los oprimidos
AGNU	3379	1975	Declarar el sionismo como una forma de racismo
AGNU	33/71	1978	Pedir un embargo de armas contra Israel y expresar preocupación por la adquisición por Israel de armas nucleares
AGNU	33/183-D	1979	Exige que Israel ponga fin a toda colaboración con la Sudáfrica del apartheid
CSNU	478	1980	Condena de la anexión de Jerusalén por Israel
CSNU	497	1981	Condena la anexión de los Altos del Golán por Israel
CSNU	498	1981	Pide a Israel que se retire del Líbano

AGNU = Asamblea General de las Naciones Unidas. UNSC = Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Esto se suma a un gran número de resoluciones de la ONU, tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad, que condenan varias de las violaciones cometidas por Israel a lo largo de los años. Entre ellas, la construcción de asentamientos, los asesinatos y bombardeos contra objetivos palestinos y árabes en varios países, la deportación de cientos de palestinos, incluidas figuras destacadas, y su reiterado incumplimiento de anteriores resoluciones.

Salud y derechos humanos

Violencia sistémica

La sección de Antecedentes Históricos de este informe describe un sistema político que inflige a los palestinos la violencia sistémica de un régimen colonial de colonos. Esta violencia se extiende inevitablemente a la salud, ya sea considerando los determinantes sociales de la salud o las políticas que socavan, desatienden e incluso atacan los servicios de salud de los palestinos.

Ciudadanos palestinos de Israel

Como se describe en la sección de Antecedentes Históricos, varias de las leyes fundacionales de Israel discriminan a los palestinos que pudieron permanecer dentro de las fronteras de Israel en 1948 durante la Nakba. Entre ellas se incluyen leyes básicas que cubren la ciudadanía y la propiedad de la tierra, así como la imposición de la ley marcial entre 1948 y 1966 a los palestinos en Israel.

Varias otras leyes limitan el ejercicio de los derechos políticos, económicos y sociales de los ciudadanos palestinos de Israel. Por ejemplo, la Ley Básica de la Knesset (1958), a través de una enmienda de 1985, prohíbe los candidatos que nieguen la legitimidad de la naturaleza judía del Estado de Israel, una postura que es muy probable que adopte un ciudadano palestino. La "Ley de la Nakba" (2011) faculta al Gobierno israelí para reducir la financiación estatal a las instituciones que conmemorar la Nakba (o "Día de la Independencia" de Israel) como día de luto. Estas leyes restringen gravemente la representación política y la libertad de expresión de muchos palestinos.

La "Ley de Planificación y Construcción Nacional" (Limitación del Agua, la Electricidad y el Teléfono) (1965) prohíbe a las empresas nacionales de servicios públicos suministrar servicios a zonas que no hayan obtenido permisos de construcción de las autoridades locales. Las políticas de Israel de expulsar a los palestinos de determinadas zonas, como el Naqab, dan lugar a pueblos no reconocidos que nunca pueden obtener permisos ni reconocimiento oficial a pesar de que muchos existen desde antes de la creación de Israel, lo que significa que muchos carecen de servicios básicos como agua y electricidad. La "Prohibición de Unificación Familiar" (Ley de Ciudadanía y Entrada en Israel) (Orden Temporal) prohíbe la unificación de familias formadas por un cónyuge procedente de los Territorios Palestinos Ocupados (Cisjordania y la Franja de Gaza) y un cónyuge ciudadano israelí, situación casi exclusiva de los palestinos. Por tanto, las leyes israelíes limitan incluso la capacidad de los palestinos para llevar una vida familiar normal.

En la educación se imponen pautas de discriminación similares. Se ofrecen prestaciones educativas a los soldados licenciados a través de la enmienda sobre Prestaciones para Soldados Licenciados a la "Ley de Absorción de Soldados Licenciados" (2008). Estos beneficios incluyen la matrícula completa para el primer año de educación académica, un año de educación académica preparatoria gratuita y beneficios de alojamiento para estudiantes, entre otros beneficios, a los soldados que sirven en "áreas prioritarias". Los ciudadanos árabes palestinos están exentos de servir en el ejército, mientras que el reclutamiento es obligatorio para los ciudadanos judíos. La educación en las zonas palestinas está infradotada de recursos, especialmente en las zonas beduinas, que carecen por completo de escuelas secundarias. En general, la financiación estatal para los estudiantes judíos es aproximadamente tres veces superior a la de los estudiantes palestinos, lo que se traduce en menos instalaciones, clases más numerosas e

infraestructuras deficientes.

La negligencia deliberada se extiende a los servicios sanitarios. Un tercio de los pacientes palestinos afirman no poder comprar medicamentos. En las comunidades palestinas, la distancia media a un centro sanitario es de 22 kilómetros, frente a los 14 kilómetros de las comunidades judías. Incluso

cuando hay centros sanitarios disponibles, se enfrentan a una importante escasez de personal y equipos. Todo ello hace que los resultados sanitarios de los ciudadanos palestinos de Israel sean mucho peores que los de los ciudadanos judíos. Los musulmanes de Israel, que constituyen la gran mayoría de los ciudadanos palestinos de Israel, tienen una tasa de mortalidad infantil de 7,5 por cada mil nacimientos, frente a 2,7 entre los judíos. La esperanza de vida de los ciudadanos palestinos es de 79 años, frente a los 82,7 de los ciudadanos judíos. Además, la brecha en los resultados sanitarios ha ido en aumento.

Los Territorios Palestinos Ocupados

Las severas restricciones impuestas por la ocupación militar israelí tienen claras ramificaciones en la vida de los palestinos. La pérdida de tierras y las restricciones a la libertad de circulación, así como las políticas económicas explotadoras, limitan gravemente el desarrollo económico palestino. Alrededor del 15% de los palestinos de Cisjordania y el 46% de los de la Franja de Gaza están desempleados. El 14% en Cisjordania y el 53% en la Franja de Gaza viven en la pobreza. Las deficientes infraestructuras básicas, como la distribución desigual del agua, los cortes de electricidad y la fragmentación de las tierras palestinas en bantustanes mal comunicados, también suponen una pesada carga económica para los palestinos y repercuten en la prestación de servicios básicos como el saneamiento, la sanidad y la educación. Además, Israel no aplica ni supervisa estrictamente la normativa medioambiental en los asentamientos de Cisjordania, desde donde la contaminación industrial, los residuos sólidos y las aguas residuales fluyen hacia las zonas palestinas y provocan importantes daños para la salud. El 97% del agua de Gaza no es potable y casi una cuarta parte de la población de Gaza vive en hogares que no están conectados a la red de alcantarillado. La creciente invasión de tierras agrícolas palestinas por parte del ejército y los colonos israelíes, y otras políticas que conducen a la de-desarrollo del sector agrícola aumentan la dependencia de los palestinos de los productos israelíes y amenazan la seguridad alimentaria de los palestinos. El asedio a Gaza, en curso desde 2007, agrava toda esta violencia. Un informe de las Naciones Unidas advertía de que Gaza podría convertirse en inhabitable en 2020. El Relator Especial sobre los derechos humanos en los Territorios Palestinos informó en 2018 de que "el estado de invivibilidad está sobre nosotros."

También es obvio observar el escaso desarrollo del sector sanitario, desatendido y subdesarrollado por Israel. El sistema sanitario de la Autoridad Palestina está tan infradotado que el 56% del presupuesto del Ministerio de Sanidad entre 2013 y 2018 se gastó en derivaciones externas a Jordania, Egipto e Israel (18,6%) y al sector privado palestino (37,4%). Por si fuera poco, el ejército israelí rechaza el 40% de las solicitudes de permisos médicos procedentes de la Franja de Gaza y el 18% de Cisjordania. Los pacientes que solicitan permisos son especialmente vulnerables, ya que más del 10% fallece en los seis meses siguientes a su solicitud. Las personas a las que se deniega el permiso tienen 1,5 veces más probabilidades de morir en los años siguientes a la denegación de la solicitud, en comparación con las que tienen solicitudes de permiso aprobadas. Además, los permisos de acompañante se deniegan a 1 de cada 5 solicitantes, lo que significa que los pacientes (incluidos niños y otros pacientes vulnerables) a menudo acceden solos al tratamiento. Israel también impone barreras de acceso dentro de Cisjordania, especialmente a los palestinos de la zona C. A las comunidades palestinas se les impide con frecuencia el acceso a los servicios sanitarios, por ejemplo, los militares israelíes impiden la entrada de los equipos de las clínicas móviles a la zona objetivo. Israel impide la entrada en Gaza de medicamentos, equipos médicos y combustible, lo que provoca frecuentes desabastecimientos y cortes de electricidad.

Por desgracia, y como era de esperar, estas políticas se cobran un alto precio en la salud de los palestinos. En la zona C, el 16% de los niños palestinos menores de cinco años sufren retraso en el crecimiento, al igual que el 23% de los niños de las zonas beduinas y el 19% de los niños que han sufrido desplazamientos forzados. La tasa de retraso en el crecimiento de todos los niños del Territorio Palestino Ocupado es del 10%. El retraso en el crecimiento es un indicador especialmente importante, ya que está vinculado a perjuicios para la salud física, cognitiva y económica a lo largo de toda la vida. La esperanza de vida en los territorios palestinos ocupados es de 74 años, frente a los 83 del resto de la Palestina colonizada, y la diferencia va en aumento. La tasa de mortalidad materna en los TPO es de 27, frente a 3 en Israel. Se reproducen patrones similares sean cuales sean los indicadores sanitarios que se consideren. El exhaustivo informe de Medical Aid for Palestinians, cuyo enlace figura más abajo, ofrece una investigación en profundidad de muchos de los determinantes y resultados sanitarios en los Territorios Palestinos Ocupados.

Jerusalén Este

En la sección de Antecedentes Históricos se explican los marcos jurídicos que discriminan a los palestinos de Jerusalén Este. Su condición de residentes permanentes en Israel y no de ciudadanos, y las leyes asociadas a este estatus, conducen con frecuencia a traslados forzados.

Las leyes de urbanismo y su aplicación desigual provocan demoliciones de casas y otras formas de expulsión e inseguridad en la vivienda.

Los residentes palestinos de Jerusalén también sufren discriminación económica, política, social y cultural. Como son residentes permanentes, no ciudadanos, los palestinos de Jerusalén no tienen representación política en el parlamento israelí. El subdesarrollo económico de la economía palestina en Jerusalén es aún peor que el del resto de Cisjordania, lo que provoca grandes desigualdades en la ciudad; el 77% de los hogares palestinos de Jerusalén viven por debajo del umbral de la pobreza, frente al 25% de las familias judías israelíes. Los hogares palestinos reciben unos servicios municipales desproporcionadamente bajos, incluidas infraestructuras clave como la eliminación de basuras, el agua y la electricidad. Incluso la escena cultural palestina se enfrenta a una importante represión; recientemente, los directores de los tres principales centros culturales palestinos de Jerusalén fueron detenidos y llevados para ser interrogados, mientras que los centros que dirigen fueron saqueados y se les confiscaron documentos y equipos. Los efectos del muro de separación son especialmente duros para los palestinos de Jerusalén; el muro ha aislado de la ciudad a unos 90.000 palestinos que viven en los alrededores de Jerusalén. Esto incluye a los palestinos que viven en zonas densas como Kufir Aqab y el campo de refugiados de Shuafat, a las que ni la AP ni Israel extienden infraestructuras y servicios básicos.

La pauta de discriminación y violencia sistémica se reproduce, una vez más, en la sanidad servicios, con grave desatención a la salud de los palestinos. Hay 1,8 clínicas públicas materno-infantiles por cada 100.000 habitantes en las zonas palestinas de Jerusalén, frente a 4,4 por cada 100.000 en las zonas judías de la ciudad. En Jerusalén también se registran ataques contra la asistencia sanitaria. Sólo en 2021, soldados israelíes invadieron el hospital Al-Maqassed e impidieron el acceso de ambulancias de la Media Luna Roja al recinto de la mezquita de Al-Aqsa para atender a manifestantes heridos.

Refugiados

5,7 millones de refugiados están registrados en la UNRWA, de un total estimado de 7,9 millones de refugiados. Alrededor de 2,3 millones de refugiados viven en Cisjordania y la

Franja de Gaza, lo que les expone a la misma violencia y discriminación sistémicas impuestas a los demás palestinos de la zona. Además, el hecho de que, 74 años después de que se establecieron por primera vez los campos de refugiados, aún no se haya concedido a los refugiados el derecho al retorno, significa que los que viven en campos de refugiados viven en

entornos que nunca se pensó ni se esperó que duraran tanto tiempo. La densidad de población en los campos de refugiados es, por tanto, extremadamente alta y las infraestructuras básicas, como carreteras, electricidad, agua y sistemas de alcantarillado, son inadecuadas, ya que no fueron diseñadas para durar tanto ni para atender a tanta gente como lo hacen actualmente.

Los refugiados también sufren discriminación legal dondequiera que se encuentren. En los Territorios Palestinos Ocupados, los refugiados tienen menos derechos políticos que los palestinos no refugiados. En Líbano, hay leyes que restringen el trabajo y la educación que pueden realizar los palestinos. Estas leyes no se suavizaron hasta 2021 para permitir a los refugiados palestinos trabajar en sectores como la sanidad y la ingeniería, pero siguen existiendo algunos límites. Los refugiados palestinos se han visto desproporcionadamente afectados por la guerra en Siria en los últimos 10 años, con más de 100.000 desplazados externos, la mayoría a Jordania o Líbano, y alrededor de 280.000 desplazados internos. El impacto desproporcionado de la guerra sobre los refugiados ha obligado al 90% de los refugiados en Siria a vivir en la pobreza y al 40% a encontrarse en situación de desplazamiento prolongado.

Escaladas de violencia

Además de los daños diarios infligidos por la violencia sistémica del régimen colonial de colonos de Israel, también se producen con frecuencia graves escaladas de violencia. Las escaladas clave se esbozaron en la sección de Antecedentes Históricos; además de las grandes guerras anteriores a 1980, fueron la Primera Intifada de 1987, la Segunda Intifada de 2000, las protestas de la Gran Marcha del Retorno de 2018 y los asaltos a Gaza de 2008/9, 2012, 2014 y 2021. Las fuerzas israelíes han matado al menos a 4.300 palestinos en Gaza durante las escaladas de violencia desde 2008, y al menos a 4.000 palestinos durante las Intifadas de 1987 y 2000. También se producen frecuentes escaladas de violencia en zonas localizadas, cuyos ejemplos más notables son Jerusalén, Naqab, Beita, Ni'lin, Bil'in y Nabi Saleh. Las fuerzas israelíes han matado a tiros al menos a 10 palestinos de Beita desde que comenzaron las protestas allí en mayo de 2021, y las fuerzas israelíes y los colonos hirieron al menos a 1.500 en Jerusalén durante las protestas de abril-junio de 2021.

Mediante esta intensa violencia que se suma a la violencia sistémica, Israel ha perjudicado a cientos de miles de palestinos. En 2012, se estimó que, desde 1967, el 40% de los palestinos varones y el 20% de las palestinas mujeres habían sido encarcelados en algún momento por Israel. Las muertes, lesiones y discapacidades causadas por esta violencia son inconmensurables, pero algunos indicadores ilustran algunas de sus repercusiones. A pesar de la juventud de la población, el 2,1% de los palestinos del Territorio Palestino Ocupado sufre alguna discapacidad, de los cuales aproximadamente una quinta parte son niños. El 32% de los niños discapacitados son analfabetos y sólo la mitad de ellos están escolarizados. El 54% de los niños y el 47% de las niñas palestinos (de 6 a 12 años) padecen trastornos emocionales o de comportamiento. Más de la mitad de los niños de Gaza padecen trastorno de estrés postraumático, aunque los académicos y activistas palestinos suelen cuestionar esta evaluación, al considerar que el trauma es continuo.

Ataques a los servicios sanitarios

Las fuerzas israelíes desacatan con frecuencia las convenciones y leyes internacionales atacando los servicios y el personal sanitario en Palestina. En 2018, la OMS registró 369 ataques sanitarios solo en la Franja de Gaza y 63 ataques sanitarios en Cisjordania. Israel mató a tres trabajadores sanitarios e hirió a más de 500 durante las protestas de la Gran Marcha del Retorno en Gaza. Una investigación encargada por la ONU concluyó que hay

motivos razonables para sospechar que estos ataques contra trabajadores sanitarios fueron intencionados. Durante cada uno de los ataques aéreos contra la Franja de Gaza, los servicios sanitarios han sido blanco de los ataques. Durante el último asalto, Israel destruyó el

carretera que conduce al hospital principal, mató a dos de los médicos más eminentes de Gaza, destruyó el único laboratorio de análisis de COVID-19 y bombardeó una clínica de MSF. A pesar de constituir violaciones flagrantes de numerosas normas morales y jurídicas, Israel no ha rendido cuentas por ninguno de estos ataques.

La salud como herramienta de resistencia

La salud se ha utilizado como herramienta de resistencia para apoyar la resistencia nacional que los palestinos han emprendido a lo largo de los años. Así ocurrió especialmente durante el apogeo de la revolución palestina en los años setenta y ochenta. Los palestinos compartían la idea de que las herramientas y las autoridades coloniales, incluidos los servicios sanitarios prestados por Israel, en el mejor de los casos descuidarían la salud y el bienestar de los palestinos o, en el peor, servirían para afianzar la subyugación de los palestinos. Por ello, la resistencia palestina de las décadas de 1970 y 1980 se centró en socavar las autoridades coloniales y construir un aparato de gobierno alternativo. Se formó una red descentralizada de movimientos de base para abordar diferentes aspectos de la opresión de los palestinos por parte de Israel. Comenzó con un movimiento de voluntarios que apoyaba a los marginados, vulnerables y pobres, por ejemplo con ayuda alimentaria y reparando infraestructuras en mal estado. De ahí se pasó a comités más profesionalizados. Los ejemplos más notables son los comités agrícolas y sanitarios.

Entre 1979 y 1989 se crearon cuatro comités de salud. Su objetivo era hacer frente al abandono y la violencia sistémica de los sistemas coloniales de Israel y cuestionar el paradigma tradicional de servicios paternalistas y excesivamente medicalizados concentrados en los centros urbanos. Promovían una visión holística de la salud que tenía en cuenta los contextos político, económico y social de los pacientes, por lo que se centraban especialmente en prestar servicios de salud pública y atención primaria a las comunidades marginadas. Todos los comités sanitarios menos uno promovieron el voluntariado como principal fuente de recursos humanos, con el objetivo de movilizar políticamente a la base de voluntarios. Este movimiento estaba vinculado a luchas similares en todo el mundo. El Consejo Internacional de Salud de los Pueblos, una de las organizaciones fundadoras del PHM, fue cofundado por uno de los comités de salud. Shatha Odeh, miembro del Consejo Directivo Mundial del PHM, encarcelada por Israel desde julio de 2021, es la directora de otro de los comités de salud.

Israel avanzó hacia la ilegalización de estas formas de activismo. En 1988, Israel prohibió todos los comités populares por "socavar el aparato gubernamental israelí y establecer un aparato alternativo en su lugar", que era el objetivo explícito de la mayoría de los activistas implicados. Los voluntarios y el personal se enfrentaron a una represión de sus actividades, con frecuentes detenciones y deportaciones del personal, y ataques a sus servicios e instalaciones. Recientemente se ha producido un recrudecimiento de la criminalización del activismo de la sociedad civil palestina, que se analizará en la siguiente sección, dedicada a la represión del Comité de Trabajo Sanitario.

El Comité de Empresa de Sanidad y Shatha Odeh

El Comité de Empresa de Sanidad

El Comité de Trabajo Sanitario (HWC, por sus siglas en inglés) se creó en 1985, más o menos al mismo tiempo que otras asociaciones de base de profesionales sanitarios palestinos que pretendían enmarcar la sanidad como una herramienta emancipadora para el pueblo palestino. El objetivo fundacional de estas organizaciones era construir un sistema sanitario palestino independiente como alternativa al abandono crónico y la escasa inversión de las autoridades coloniales israelíes en el sistema sanitario para los palestinos. Se posicionaron como parte de una estrategia más amplia de liberación nacional, rechazando tanto a las autoridades coloniales como al sistema sanitario tradicional, que consideraban que contribuía al modelo neoliberal de sanidad. Tradujeron esta idea en un enfoque centrado en dar prioridad a la atención primaria, la medicina preventiva y los servicios de promoción de la salud, que se descentralizaron para llegar a las comunidades más desatendidas. Se hizo especial hincapié en ampliar los servicios a las poblaciones marginadas, como las personas con discapacidad, las personas con problemas de salud mental, las mujeres y los niños, al tiempo que se implicaba a las partes interesadas en la planificación de estos servicios.

Los fundamentos intelectuales y políticos que condujeron a la creación del HWC siguen siendo importantes para su labor actual. Por ejemplo, HWC presta servicios médicos a través de clínicas móviles en la zona H2 de Hebrón y Masafer Yatta, dos áreas gravemente desatendidas y marginadas política, económica y socialmente. En Beit Sahour, se creó el Club de Ancianos para prestar servicios médicos y sociales con la participación directa de la comunidad local, lo que ha fomentado un sentimiento de propiedad por parte de quienes utilizan el servicio. Los servicios de salud reproductiva se basan en un planteamiento basado en los derechos que garantiza que los usuarios de los servicios estén capacitados para comprender el contexto social, político y jurídico que rodea a los servicios prestados.

Estas actividades se sustentan en la visión de HWC de "Una sociedad palestina libre que disfrute de sus derechos a la salud y al desarrollo sobre la base de la equidad y la justicia (justicia social)". Sus actividades incluyen la prestación de servicios sanitarios clave en zonas desatendidas, como clínicas de medicina general centradas en un programa de diabetes, un programa de salud de la mujer, un programa de atención al niño sano y servicios de laboratorio médico. También presta servicios sociales más amplios para atender las necesidades de las comunidades a las que atiende, como servicios de rehabilitación, proyectos de desarrollo juvenil, una guardería y un centro comunitario. El HWC, por lo tanto, se asegura de atender las necesidades médicas urgentes de las comunidades marginadas al tiempo que construye un movimiento para la mejora de la salud y el bienestar de estas comunidades de forma holística.

HWC se ha enfrentado a una escalada de represión de sus actividades en los últimos dos años. En retrospectiva, la represión de las actividades de HWC puede considerarse el inicio de una represión más amplia de la sociedad civil palestina.

Cronología de las infracciones contra el Comité de Empresa de Sanidad

2019: Fuerzas israelíes asaltaron y [detuvieron](#) al director financiero y administrativo Walid Hanatsheh - Soldados israelíes derribaron la puerta de su domicilio, destrozaron su casa, lo asaltaron y lo detuvieron bajo la acusación de participar en operaciones militares y financiar una organización prohibida.

2019, 2020 y dos veces en 2021: soldados israelíes irrumpieron en la sede de HWC, destrozando la oficina y confiscando materiales, discos duros y documentos en cada una de estas ocasiones

Enero de 2020: Las autoridades de ocupación israelíes designaron a HWC "organización ilegal", sin hacer pública esta información ni siquiera compartirla con HWC.

Marzo de 2021: Tayseer Abu Sharbak, contable de HWC, fue detenido, acusado de participar en una organización ilegal.

Abril de 2021: Juana Ruiz Sánchez, coordinadora del proyecto HWC, fue detenida

Junio de 2021: las fuerzas israelíes cierran las oficinas de HWC con un aviso clavado en la puerta anunciando su cierre por "motivos de seguridad".

Julio de 2021: Shatha Odeh, directora general de HWC, fue detenida

Octubre de 2021: Se prohibieron otras seis organizaciones palestinas de la sociedad civil. Se descubrió que esto estaba relacionado con la supresión de HWC.

Febrero de 2022: Juana Ruiz Sánchez queda en libertad

Mayo de 2022: Shatha Odeh es condenada por un tribunal militar israelí a 16 meses de prisión, a pagar una multa de 30.000 NIS (~9.000 dólares estadounidenses) y a una pena suspendida de 5 años, con la condición de no prestar servicios sanitarios.

La detención de Shatha Odeh

El 7 de julio de 2021, entre 15 y 20 soldados israelíes irrumpieron en el domicilio de la directora general de HWC, Shatha Odeh, a las 2 de la madrugada. Al principio interrogaron a su familia sobre su paradero, alegando que querían hablar con ella en relación con un accidente de tráfico en el que se había visto implicado un automóvil perteneciente a HWC. Tras identificarla, los soldados israelíes afirmaron que llamarían a un miembro de su familia para que la recogiera a la mañana siguiente y fingieron simpatizar con el hecho de que fuera una mujer mayor y que "cuidarían de ella". No se dictó ninguna orden de detención ni la llamaron para interrogarla antes de que las fuerzas israelíes asaltaran su casa. Durante los primeros 19 días de su detención, permaneció recluida sin cargos. El 26 de julio se presentaron 5 cargos contra Shatha:

1. Ocupar un cargo en una organización ilegal;
2. Estar presente en un acto público ilegal el 15 de mayo de 2019 (un servicio público en memoria del político palestino Ribhi Mhanna, al que asistieron numerosas personalidades públicas palestinas);
3. Ser responsable de la transferencia de fondos ilegítimos a Cisjordania;
4. Obtención de fondos por medios fraudulentos;
5. Falsificación de documentos.

Estas afirmaciones también se utilizaron en un informe elaborado por los servicios de inteligencia israelíes para suprimir el trabajo del HWC. El informe afirmaba que el trabajo del HWC constituía la prestación de servicios al FPLP. Ejemplos de este trabajo incluían proporcionar formación y educación a mujeres y jóvenes sobre condiciones sociales y económicas relacionadas con la salud, con el pretexto de que algunos de los beneficiarios de estos servicios eran miembros del FPLP. Tales acusaciones dieron lugar a la

designación de HWC como organización ilegal en enero de 2020, aunque esta decisión se mantuvo en secreto y solo se descubrió incidentalmente durante el interrogatorio de la coordinadora de proyectos de HWC, Juana Ruiz Sánchez, en la primavera de 2021. El informe en el que se detallaban estas acusaciones se envió a funcionarios de la UE, en el que se afirmaba que la financiación de los gobiernos de la UE a HWC se estaba canalizando hacia organizaciones terroristas y tuvo como consecuencia la retirada y el cese de la financiación de varios donantes. Gran parte de este informe se basaba en los testimonios e interrogatorios de dos antiguos contables de HWC, Said Abdat y Amro Hamuda, que fueron despedidos por HWC por presuntas malas prácticas financieras. Sus testimonios no están respaldados por ninguna prueba, fueron editados de forma selectiva y se sospecha que se obtuvieron bajo coacción y posibles torturas y malos tratos³. Los testimonios de Abdat y Hamuda también se extrapolaron basándose en afirmaciones de "conocimiento común" para designar a otras seis ONG palestinas como organizaciones terroristas en octubre de 2021⁴.

El 12 de mayo de 2022, el tribunal militar de Ofer condenó a Shatha a una pena de 16 meses de prisión, una multa de 30.000 NIS (unos 9.000 dólares estadounidenses) y una suspensión de la ejecución de la pena de 5 años, con la condición de que no prestara ningún servicio de salud tras su puesta en libertad. Esto pone claramente de manifiesto los intentos de Israel de criminalizar la prestación de unos servicios sanitarios equitativos, muy necesarios, que se basan en la creencia en la justicia y en centrar a las comunidades. La sentencia se dictó después de que Shatha pasara 10 meses en la prisión de Damon, desde donde fue sometida a varias vistas en tribunales militares. Las siete primeras vistas se aplazaron por diversos motivos evitables, como que la fiscalía no entregara los expedientes de la investigación al equipo de la defensa (al menos 4 meses después de que se le ordenara hacerlo) y retrasos iniciales en la presentación de cargos. Los procedimientos judiciales se celebran en hebreo, sin traducción adecuada al árabe para Shatha. a pesar de que el árabe tiene "un estatus especial en el Estado". Ni siquiera se tradujeron adecuadamente los cargos cuando se le presentaron inicialmente. Además, la pandemia del COVID-19 se ha utilizado para justificar malos tratos, como la prohibición de las visitas familiares a los presos palestinos y la celebración de vistas judiciales a las que el detenido sólo puede asistir por videoconferencia.

Una de las principales vías de incidencia recientemente dentro del círculo temático de guerra y conflicto de PHM ha sido el caso de Shatha Odeh. La implicación de PHM en el caso de Shatha ha permitido que resuene más allá de las redes habituales de los organizadores de la sociedad civil palestina. PHM y sus redes han ampliado el alcance de la campaña para liberar a Shatha a sindicatos sanitarios, organizaciones de defensa, grupos de activistas y organizaciones internacionales. La petición ha tenido un amplio alcance con firmantes individuales y de organizaciones de todo el mundo, mientras que la colaboración con Viva Salud ha facilitado una reunión informativa con funcionarios de la Unión Europea y del gobierno belga.

sindicatos de trabajadores. Esto ha sido especialmente importante teniendo en cuenta el desempoderamiento de las redes locales de la sociedad civil palestina - el HWC ya había sido cerrado cuando Shatha fue

³ Un [exhaustivo informe](#) de la revista +972 detalla los problemas que plantean estos testimonios.

⁴ En octubre de 2021, el Ministerio de Defensa israelí designó a seis importantes organizaciones de la sociedad civil palestina como "organizaciones terroristas". Esta designación pone en peligro los fondos, instalaciones, servicios y a cualquier persona que colabore o haya colaborado con una organización designada. Esto incluye a empleados y contratistas actuales y pasados. Las seis organizaciones incluidas en la decisión de octubre de 2021 son: Addameer (organización de apoyo a los presos y de derechos humanos), Al-Haq (organización de

derechos humanos), Defensa de los Niños Internacional (organización de derechos humanos centrada en la infancia), Bisan Center for Research and Development (organización de investigación y defensa), la Unión de Comités de Mujeres Palestinas (organización feminista dedicada a apoyar los derechos sociales, económicos y políticos de las mujeres) y la Unión de Comités de Trabajo Agrícola (apoya a los agricultores, especialmente en las zonas más marginadas y de riesgo).

detenidos y la Red de ONG palestinas (que preside Shatha) está desbordada y muchas de sus organizaciones miembros sufren represión periódica tanto por parte de Israel como de la Autoridad Palestina.

PHM respondió dedicando recursos humanos, tiempo para eventos y espacio digital a elevar la voz palestina en este caso. Esto incluye un grupo de trabajo que ha planificado y puesto en práctica una estrategia de defensa centrada, apoyada por una evaluación periódica tanto de los acontecimientos específicos que rodean el caso como del contexto político general. PHM y el grupo de trabajo han también apoyó a la familia de Shatha y a otras personas que trabajaban en su caso planificando diversos compromisos y asesorando sobre el discurso y los temas de conversación.

Aunque se ha llegado a organizaciones más importantes relacionadas con la salud, como mucho han expresado que están siguiendo la situación de Shatha sin reconocer la naturaleza política de su detención y del cierre del HWC. Por ejemplo, funcionarios de la Organización Mundial de la Salud han declarado en privado que están siguiendo la situación, pero no han tomado ninguna medida activa, que puede incluir pedir a Israel que libere a Shatha o desista de su cierre del HWC. El Comité Internacional de la Cruz Roja sólo ha pedido que se mejoren las condiciones de la detención de Shatha, y MSF en Palestina y la sede en España no han hecho ninguna declaración pública sobre el caso tras ser contactados.

El plan es continuar con las campañas existentes, sobre todo tratando de llegar a un público amplio en todo el mundo. Hasta ahora, las tácticas han incluido seminarios web dirigidos a diversos públicos y tormentas en las redes sociales, como una el 10 de diciembre, Día de los Derechos Humanos, para la que cientos de activistas enviaron fotos de solidaridad con Shatha Odeh.

El papel de las MSP

El Movimiento para la Salud de los Pueblos, a través de su documento fundacional, el reconoce que "la desigualdad, la pobreza, la explotación, la violencia y la injusticia son la causa de la mala salud y la muerte de los pobres y marginados". También "exige el fin de la ocupación como una de las herramientas más destructivas para la dignidad humana". El colonialismo, como en Palestina, es un proceso inherentemente violento y explotador que conduce a la desigualdad, la pobreza y la injusticia, y del que la ocupación militar es una de sus manifestaciones. Aliarse con la lucha palestina contra el colonialismo está, por tanto, en consonancia con los valores fundamentales del MSP.

Esta alianza tiene profundas raíces históricas y prácticas. La Carta de la Salud de los Pueblos y el trabajo de PHM, en general, son profundamente políticos. La formación que ofrece la Universidad Internacional de la Salud de los Pueblos se centra en el papel de los activistas a la hora de organizar, planificar y compartir recursos, reconociendo que la salud es producto de los sistemas políticos y que, por tanto, mejorar la salud exige actuar sobre estos sistemas políticos. Dos de las organizaciones fundadoras de la PHM (el Consejo Internacional de Salud de los Pueblos y la Red de Acción Sanitaria de la Comunidad Asiática) apoyaron activamente las luchas por la liberación nacional, también en Palestina. Una de las organizaciones cofundadoras del Consejo Internacional de Salud de los Pueblos (IPHC) fue una organización de la sociedad civil palestina, la Unión de Comités Palestinos de Ayuda Médica, que se creó con objetivos similares a los del HWC. A principios de la década de 1990 se celebró en Palestina una reunión internacional clave para el IPHC, que incluyó visitas a los centros de salud gestionados por organizaciones de la sociedad civil para comunidades marginadas y remotas que estaban desatendidas por el ejército y la clase médica israelíes.

Un vínculo más amplio de Palestina con los movimientos mundiales por la salud es el dominio del imperialismo sobre los pueblos del Sur global. Las características y los efectos del imperialismo incluyen la militarización, el extractivismo y la supresión de los derechos económicos y políticos de los pueblos, todo ello al servicio de los intereses capitalistas del Norte global. El apoyo del Norte global al colonialismo sionista de colonos es una de las representaciones del imperialismo en Oriente Medio, que naturalmente se alía con los intereses imperialistas en el resto del Sur global. Estas alianzas y sistemas tienen repercusiones materiales en la vida de las personas de todo el mundo; Israel es el sexto exportador mundial de armas y ha apoyado las industrias extractivas en África.

Mantenernos arraigados en las luchas locales nos permite comprender y ser conscientes del impacto material en las comunidades que se enfrentan directamente a la violencia imperialista. Además, aunque es necesario un movimiento verdaderamente global para hacer frente al alcance y los efectos globales del imperialismo, el poder político de un movimiento de este tipo sólo puede derivarse de la unión de las comunidades, de su organización y de la articulación de sus reivindicaciones, para después construir alianzas locales y globales.

También hay diferentes contextos, diferentes historias y diferentes mecanismos en cada una de las manifestaciones locales, que conducen a diferentes efectos, que requieren diferentes respuestas. Éstas van desde la preservación de la presencia y la cultura hasta la recuperación de plantas con propiedades saludables, pasando por el ejercicio de la resistencia para repeler la violencia colonial e imperial.

La forma única en que trabaja el MSP se basa en su comprensión de esta interacción entre la construcción de movimientos locales y globales y la solidaridad. El MSP vincula profundamente

trabajo comunitario arraigado con representación mundial. El trabajo comunitario se considera fundamental para el cambio político necesario para mejorar la vida de las personas, lo que refleja la creencia de que son los movimientos locales los que, en última instancia, pueden modificar el equilibrio de poder para cambiar el discurso y la política. Esto es válido tanto para Palestina como para otros movimientos por la justicia social en todo el mundo, donde la resistencia local al imperialismo debería impulsar la solidaridad internacional, y no al revés. Para el MSP, estos movimientos de base abarcan diferentes países, regiones y continentes, y proceden o están integrados en comunidades afectadas por las cuestiones sobre las que el MSP hace campaña. Este arraigo de los activistas del MSP facilita un auténtico empoderamiento de estas comunidades, especialmente cuando se combina con el desarrollo de capacidades y la realización de campañas en las bases. Así, los distintos movimientos pueden aprender unos de otros y actuar solidariamente a escala regional o mundial. Esto ocurre a través de asociaciones directas entre los distintos componentes y afiliados del MSP, y a través de la representación en los pasillos mundiales del poder. Un ejemplo clave de ello son las asociaciones entre movimientos sociales del sur global, como entre activistas de Palestina y Filipinas, donde activistas palestinos viajan a Filipinas para que activistas de ambos países compartan experiencias, aprendan unos de otros y se inspiren mutuamente. Este ejercicio de solidaridad permite a los movimientos catalizarse mutuamente y fomenta el desarrollo recíproco de sus respectivos movimientos.

Otra forma de expresar esa solidaridad es la presencia de trabajadores sanitarios de todo el mundo para dar testimonio. En Palestina, muchos trabajadores sanitarios, incluidos activistas de PHM, han viajado a Shifa y a otros hospitales de la Franja de Gaza, especialmente durante las escaladas de violencia. Esto les ha permitido prestar testimonio, lo que ha garantizado que las experiencias de los trabajadores sanitarios palestinos se escuchen en todo el mundo. Por último, los activistas de PHM también participan en las actividades solidarias de sus redes locales, como protestas y boicots globales. Es importante que estas asociaciones se establezcan en pie de igualdad y que la solidaridad se centre en aquellos para los que es solidaria. En el MSP, esto se mantiene mediante la creencia mutua en los principios básicos del MSP y una comprensión común de sus marcos para analizar la dinámica del poder y sus efectos sobre la salud. A escala mundial, la presencia y la presión en los pasillos del poder, como las Asambleas Mundiales de la Salud y las Conferencias de las Partes, llaman la atención sobre el trabajo de la APS y elevan los movimientos de base.

La nada sorprendente debilidad de la solidaridad mundial, especialmente con Palestina, es que las expresiones de solidaridad alcanzan su punto álgido en torno a puntos álgidos particularmente violentos, por ejemplo las recientes agresiones a la Franja de Gaza en 2008/9, 2014 y 2021, que estuvieron mejor documentadas que las anteriores escaladas de violencia y la violencia sistémica que Israel inflige. Hay muchas razones para este patrón. Una de las razones evitables es tratar a Palestina como una situación excepcional que debe abordarse al margen de otras manifestaciones de la dinámica de poder contemporánea. Aunque es importante reconocer que existen algunas circunstancias y características excepcionales en cada lucha, incluida la palestina, los activistas subrayan que es importante enmarcar la lucha palestina como un ejemplo de las manifestaciones contemporáneas del imperialismo y el colonialismo, aunque sea uno especialmente agudo. Esta forma de entender la lucha puede trascender las expresiones de simpatía durante los peores momentos de violencia, para centrarse en las estructuras de poder subyacentes, que requieren una organización implacable.

Es importante destacar que siempre se ha comprendido y defendido el impacto de la dinámica del poder mundial en las condiciones de vida y de salud de las personas. Sin embargo, la retórica específica al respecto ha variado. Por ejemplo, la propaganda destinada a desprestigiar y reprimir a los activistas antiimperialistas llevó a asociar el discurso antiimperialista con el comunismo e incluso con el terrorismo. Por tanto, se suprimió la comprensión del papel del imperialismo en la configuración de la dinámica del poder mundial y, por extensión, en la vida y la salud de las personas. Incluso los activistas y las comunidades que siguieron manteniendo esta comprensión tuvieron que utilizar a menudo un discurso alternativo. Esta corriente ha sido uno de los motores del creciente uso de un marco basado en los derechos en la defensa de la salud y el activismo político más amplio, ya que el discurso basado en los derechos era universalmente aceptado. Más recientemente, se ha producido un retorno a cierto grado de discurso antiimperialista. Esto se debe principalmente a que las poblaciones que sufren las consecuencias del imperialismo han cambiado de poder para poder establecer el discurso, además de que el movimiento mundial por la justicia sanitaria ha educado a los profesionales de la salud y al público sobre los vínculos entre los sistemas mundiales de poder y la salud.

Esto va necesariamente más allá del discurso de los derechos humanos, que como idea universalizada ha sido cada vez más cooptada por los paradigmas neoliberales dominantes, y que a menudo puede faltar a la hora de defender las demandas políticas colectivas de las comunidades.

El círculo temático sobre guerra y conflicto se ha visto especialmente catalizado por las respuestas de los gobiernos a la pandemia del COVID-19, que han incluido la criminalización del incumplimiento de la normativa y la respuesta militarizada en algunos casos. Como se ha visto en el exceso de actuación policial en general, esto se ha utilizado a menudo como tapadera para reprimir la organización popular. En muchos lugares se han declarado estados de excepción. En Palestina, la Autoridad Palestina lo utilizó para reprimir manifestaciones contra su represión política. En Filipinas, este tipo de normativa se utilizó para prohibir toda protesta. En el Reino Unido, la policía reprimió violentamente una vigilia y realizó varias detenciones de mujeres que se habían reunido para llorar y protestar por el asesinato de una mujer a manos de un agente de policía, que había utilizado su autoridad para atraerla hacia su coche policial. Esta situación se enmarca en un contexto más amplio de represión por parte de los Estados de las organizaciones de la sociedad civil, ya trabajen en cuestiones sociales, económicas y culturales que afectan a la salud, ya presten directamente servicios de salud. En Nicaragua, esto incluyó la ilegalización de 45 organizaciones de la sociedad civil en el espacio de un mes en 2021, incluidas al menos 15 organizaciones médicas o de salud comunitaria. El director de una de las OSC fue deportado a Costa Rica. En Filipinas se ha observado un patrón similar de restricción del espacio de la sociedad civil, con las elecciones a la vuelta de la esquina, lo que reduce el espacio que las OSC ofrecen a las comunidades para organizarse.

La importancia de organizaciones como PHM es, por tanto, obvia. Los problemas globales, incluidos el imperialismo y el colonialismo, necesitan soluciones globales, sobre todo porque los sistemas opresivos de todo el mundo se potencian mutuamente. Por eso es importante que quienes luchan contra esos sistemas formen alianzas para un movimiento por la justicia global. Los claros principios del MSP, combinados con su amplio y profundo alcance, lo sitúan en una buena posición para liderar ese movimiento.

Recomendaciones

Los activistas por la justicia sanitaria están perfectamente situados para reconocer, educar y actuar sobre la interconexión de las distintas luchas contra el imperialismo. En particular, los activistas de MSP reconocen el valor de trabajar a diferentes niveles para promover la liberación de todas las personas. Algunas sugerencias de acciones que pueden emprender los activistas de las MSP son las siguientes:

Los miembros del MSP deben asegurarse de que su trabajo, su activismo y sus estudios están profundamente arraigados en las necesidades de las comunidades que les rodean;

Los miembros del MSP deben comprometerse a formarse a sí mismos y a quienes les rodean sobre el papel del antiimperialismo y el anticolonialismo en la lucha contra la injusticia sanitaria;

Los miembros de PHM, los capítulos y PHM Global deben centrar las voces de los oprimidos; deben utilizar sus recursos y plataformas disponibles para capacitar a los marginados y oprimidos para que desarrollen y utilicen su propio lenguaje para describir su lucha y articular sus demandas;

Los miembros de PHM, los capítulos y PHM Global deben prestar atención a los llamamientos globales de solidaridad de los pueblos oprimidos; esto incluye comprometerse y promover el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones;

Los capítulos de PHM y PHM Global deben asociarse con otras organizaciones dedicadas a la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, para dejar claro el vínculo entre la salud y otras cuestiones de justicia social en el contexto del imperialismo y el colonialismo;

PHM Global debería seguir vinculando a distintos miembros y secciones de todo el mundo para lograr una colaboración eficaz, en particular para promover la solidaridad y la organización Sur-Sur;

PHM Global debe seguir prestando su voz a los oprimidos, marginados y silenciados.

Fuentes

Antecedentes históricos

Adalah (2021), Base de datos sobre leyes discriminatorias en Israel.

<https://www.adalah.org/en/law/index>

Adalah (2021), Informe sobre la desigualdad.

https://www.adalah.org/uploads/oldfiles/upfiles/2011/Adalah_The_Inequality_Report_March_2011.pdf

Al-Haq (2017), Revocación de residencia: Israel's Forcible Transfer of Palestinians from Jerusalem. <https://www.alhaq.org/advocacy/6331.html>

Al-Haq (2021), Sheikh Jarrah y Silwan: La Nakba en curso y la desposesión israelí de los palestinos. <https://www.alhaq.org/advocacy/18442.html>

Al-Haq (2021), Special Focus: Israel Intensifies Forced Self-Demolitions of Palestinian Homes in Occupied Jerusalem. <https://www.alhaq.org/advocacy/18827.html>

Arafah, Nur (2016), ¿Qué Jerusalén? Israel's Little-Known Master Plans. <https://al-shabaka.org/briefs/jerusalem-israels-little-known-master-plans/>

B'Tselem (2004), Carreteras prohibidas: The Discriminatory West Bank Road Regime.

https://www.btselem.org/publications/summaries/200408_forbidden_roads

Dajani, Muna (2014), Segundo Palestina: La sistemática guerra del agua de Israel, *Al-Shabaka*. <https://al-shabaka.org/briefs/drying-palestine-israels-systemic-water-war/>

Dajani, Muna (2017), El enfoque "apolítico" de la crisis del agua en Palestina, *Al-Shabaka*. <https://al-shabaka.org/briefs/apolitical-approach-palestines-water-crisis/>

Decolonize Palestine (2021), Introducción a Palestina.

<https://decolonizepalestine.com/introduction-to-palestine/>

Eid, Haider (2013), Los Acuerdos de Oslo: A critique.

<https://www.aljazeera.com/opinions/2013/9/13/the-oslo-accords-a-critique/>

Elkhafif, Mahmoud; Misyef, Misyef; Elagraa, Mutasim, (2014), Palestinian Fiscal Revenue Leakage to Israel under the Paris Protocol on Economic Relations, *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*.

https://unispal.un.org/pdfs/UNCTAD_RevLkStdy.pdf

Hiltermann, Joost (1986), La política de deportación de Israel, *Al-Haq*

https://www.alhaq.org/cached_uploads/download/alhaq_files/publications/Israels_Deportation_Policy.pdf

Morris, Benny (2008), 1948.

ACNUDH (2021), Israel/OPT: Expertos de la ONU advierten del aumento de la violencia de los colonos israelíes en un clima de impunidad

<https://www.ohchr.org/en/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=26991&LangID=E>

Palestinian Journeys, "The Evolving Infrastructure of Palestinian Refugee Camps".

<https://www.paljourneys.org/en/timeline/highlight/22473/evolving-infrastructure-palestinian-refugee-camps>

Pappé, Ilan (2006), La limpieza étnica de los palestinos.

Said, Edward (1993), *The Morning After*, *London Review of Books*.

<https://www.lrb.co.uk/the-paper/v15/n20/edward-said/the-morning-after> Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2012), The Palestinian

economía en Jerusalén Este: Soportando la anexión, el aislamiento y la desintegración. <https://unctad.org/system/files/official->

[document/gdsapp2012d1_en.pdf](#)

Waage, Hilde Henrisken (2005), Norway's Role in the Middle East Peace Talks: Between a Strong State and a Weak Belligerent, *Journal of Palestine Studies*
<https://www.jstor.org/stable/10.1525/jps.2005.34.4.6>

Salud y derechos humanos

Adalah (2021), Base de datos sobre leyes discriminatorias en Israel.

<https://www.adalah.org/en/law/index>

Asi, Yara M; Tanous, Osama; Wispelwey, Bram; AlKhaldi, Mohammed (2021), ¿Existen "dos caras" en los ataques a la asistencia sanitaria? Evidence from Palestine, *European Journal of Public Health* <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckab167>

Medical Aid for Palestinians (2021), Discriminación sistemática y fragmentación como barreras clave para la salud y la asistencia sanitaria palestinas

<https://www.map.org.uk/downloads/reports/map-health-inequalities-paper-final.pdf>

Oficina Central Palestina de Estadística (2019), Día Internacional de las Personas con Discapacidad.

<https://www.pcbs.gov.ps/site/512/default.aspx?lang=en&ItemID=3607>

Oficina Central Palestina de Estadística (2021), Indicadores.

<https://www.pcbs.gov.ps/site/881/default.aspx>

Centro Taub (2017), La salud de la población árabe en Israel.

<https://www.taubcenter.org.il/research/%d7%91%d7%a8%d7%99%d7%90%d7%95%d7%aa-%d7%94%d7%90%d7%95%d7%9b%d7%9c%d7%95%d7%a1%d7%99%d7%99%d7%94-%d7%94%d7%a2%d7%a8%d7%91%d7%99%d7%aa-%d7%91%d7%99%d7%a9%d7%a8%d7%90%d7%9c/#>

Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas (2021), Syria@10.

<https://www.unrwa.org/campaign/syria10>

Organización Mundial de la Salud (2018), Derecho a la salud en el territorio palestino ocupado.

https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/WHO_Right_to_health_2018_Web-final.pdf

El Comité de Empresa de Sanidad y Shatha Odeh

Entrevista con Shirin Abu Fannouneh, hija de Shatha Odeh

Movimiento por la Salud de los Pueblos (2021), Enlaces, artículos y declaraciones relevantes [al caso de Shatha Odeh]. <https://phmovement.org/relevant-links-articles-and-statements/>

Movimiento por la Salud de los Pueblos (2021), The Palestine Experience: Perlas y peligros del trabajo sanitario en zonas de conflicto | #FreeShathaOdeh.

<https://www.youtube.com/watch?v=c7HRrhU6rys>

El papel de las MSP

Baum, Fran; Sanders, David; Narayan, Ravi (2020), The global People's Health Movement. ¿Qué es el Movimiento Popular por la Salud? *Saúde Debate*.

<https://www.scielo.br/j/sdeb/a/5hXFkzYbmtYgWj5YTGXzD/?lang=en&format=pdf>

Hamlin Zúniga, María (2006), The International People's Health Council, *Development in Practice*. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/096145249100076981>

Entrevistas con los miembros del MSP María Hamlin Zúniga, Delen De la Paz y Wim De Ceukelaire

Recursos adicionales recomendados

Libros

Erakat, Noura (2019), Justicia para algunos: El derecho y la cuestión de Palestina.

Khalidi, Rashid (2020), La guerra de los cien años en Palestina: A History of Settler Colonialism and Resistance, 1917-2017.

Masalha, Nur (2018), Palestina: Una historia de cuatro mil años.

Pappé, Ilan (2006), La limpieza étnica de los palestinos.

Said, Edward (1992), La cuestión de Palestina.

Páginas web

[Al-Shabaka](#), la red política palestina [Descolonizar Palestina](#)

Películas

3000 Noches (2015)

5 cámaras rotas (2012)

Al-Nakba: La catástrofe palestina (2008) Jenin, Jenin (2002)

Paradise Now (2008)

El presente (2020) La

sal de este mar (2008)

El tiempo que queda (2009)

Cuando te vi (2012)